

103
SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

COLECCIÓN

DE

EPITAFIOS, CANTARES, EPIGRAMAS

VARIAS COSAS

Y

Frases históricas epigramáticas

POR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Je prends mon bien partout où je le trouve.

MOLIÈRE.



MONTEVIDEO

LIT. TIP. LA SUD-AMERICANA, TORUÑA Y TRAS 91

1894

273
cpl. D. J. Luis Meliá Lafinur
Dir. de la agencia

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

COLECCIÓN

DE

EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Je prends mon bien partout où je le trouve.

MOLIÈRE.

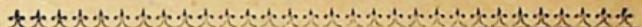


LIT. TIP. LA SUD-AMERICANA, TREINTA Y TRES 91

1894

81.304

Epitafios



I

Sempre lo stesso

«Duerme aquí don Opio Jones,
Que fué famoso doctor,
Y miembro del Superior
Tribunal de Apelaciones.»
—Aquí duerme? Voto á tal!
Entonces este don Opio,
Prosigue haciendo lo propio
Que hacia en el Tribunal.

II

Cómo sería!

«Rogad á Dios por el alma
Del médico Juan Alemia,
Víctima de una epidemia
Y digno de eterna palma».«
—Murió de peste el doctor?
Pues fué piadosa la peste,
Porque llevóse con este
La calamidad mayor.

III

Ya se comprende

«Debajo de aquesta losa
Duerme el sueño del olvido,
Un hombre que hizo gran ruido
En su vida trabajosa.

Llamóse Luis Antenor».

—Pues no es famoso tal nombre.

Qué gran ruido hizo este hombre?

—Con la caja... Fué tambor.

IV

No es el único

«Aquí yace don Juan Probo,
Contratista y proveedor».

—Conociste á este señor?

—Era un verdadero lobo.

Su conducta, á la verdad,

Reñía con su apellido,

Porque nunca el fallecido

Conoció la probidad.

V

Otro Horacio Man

«Aki llase Hurvano Rihestra,
Dhireuktor de la Hinkstruksion;

Hesta funevre Hinskricksion

Hés zu Dikna Hovra Mahestra».

—Pues el hombre lo entendía...

—Me parece; ya lo vés...

—Pero andaría en dos piés,

O en cuatro piés andaría?

VI

Un gran marino

«Yace aquí don Andres Listro
Gran ministro de Marina.

De Nelson y de Gravina
 Fué rival este ministro». —Buen rival! Un día á Andrés
 Preguntaron: qué es *juanete*? Y al punto dijo el pobrete:
 Un bulto que hay en los piés.

VII

Muy conocido

«Aquí yace un caballero
 Talentoso y eminente,
 Fué ministro, Presidente
 Del Estado... y embustero.
 Con fondos de su peculio
 Esta tumba se le alzó,
 Y en la vida se llamó...» —Claro está, se llamó Julio.

VIII

Un escritor fecundísimo

«Aquí yace el escritor
 Juan Perez de Cenotafio.
 Sus obras: este epitafio...
 De nada más es autor». —Y le llamaba fecundo
 La prensa de su partido!
 —Cuántos como el fallecido
 Andan ahí por el mundo!

IX

Epitafio verdadero

«A la memoria *imborrable*
 De Consuelo Chupadura,

Dedica esta sepultura
 Un esposo inconsolable». —
 —Y no miente, vive el cielo!
 Tal marido, que al perder
 A *Consuelo* su mujer...
 Se ha quedado sin *Consuelo*.

X

Sin alusión personal

«Ora, piadoso cristiano,
 Que recorras esta senda,
 Por un ministro de Hacienda
 De un país... republicano.
 Si pobre subió al poder,
 Pudente bajó á su hogar.
 Y no sabía sumar...!»
 —Pero supo *substraer*!

XI

Puede ser

«Aquí yace Juana Fuentes
 Que envenenada murió.»
 —Sin duda por que bebió
 Un vaso de Aguas Corrientes.

XII

De seguro

«Aquí yace Juana Francos,
 A quien se enterró desnuda.»
 —Esta infeliz era viuda
 De un general de los blancos.

XIII

Ciertamente

«Duerme Sebastiana Hinojos
En esta tumba lujosa».
—Esta madama fué esposa
De un capitán de los rojos.

XIV

Por piedad

«Aquí yace una doncella...»
Y está rota la inscripción:
—Basta, amigo don Simón,
No indaguemos quien es ella.

XV

Quién lo duda?

«En memoria del segundo
Literato Pedro Soria.»
—Será la única memoria
Que de él quedará en el mundo.

XVI

Hay tantos así

«Aquí yace Juan Arista,
Comerciante introductor;
Fué integrísimo señor.»
—Y era un gran contrabandista!

XVII

Personaje célebre

«Aquí don Juan de la Granja
Tranquilamente reposa;
Toda su larga existencia
La pasó cazando moscas.»

XVIII

R. V. P.

«Aquí yace la Poesía....»
Leí esculpido en un mármol,
Y en seguida este letrero:
«La mató don Luis Velazco.»

XIX

Que la tierra le sea leve

«Aquí yace la Pintura...»
Comenzaba otra inscripción,
Y acababa de este modo:
«Carbajal la asesinó.»

XX

Sépalo Dios

«Aquí reposa un ministro
Que el tesoro dejó lleno...»
—Lleno de polvo, de trampas,
Deudas, papeles ó viento?

XXI

Eres turco...

«Aquí yace un gobernante
Probo, moral y decente.»
—Si creerá que como en vida
Va á engañarnos en la muerte?

XXII

No es la de hoy

«Aquí yace *La Tribuna*, (1)
Organo ministerial.»
—Lo mejor que hizo en su vida
Fué morirse pronto y mal.

XXIII

Que Dios le tenga en gloria

«Aquí reposa fray Marcos,
Infatigable pastor.»
—Y tanto, que su *majada*
Año por año aumentó.

XXIV

Tal vez

«Aquí yace Juan Camueso,
Que murió de pulmonía.
Pocas veces tuvo un peso.»
—Maestro de escuela sería?

(1) Redactada por don Melitón González.

XXV

Seguramente

«Aquí yace Gil Espada,
Que murió de erisipela,
En su vida tuvo nada.»

—Este fué maestro de escuela!

XXVI

Será cierto?

«Este mausoleo encierra
A un ministro inteligente.»

—Amigo, seguramente
Que no fué Ladislao Terra.

XXVII

Hombre de verdad

«Aquí yace el caballero
Don Gil Ramos de Peralta,
Que siempre ocupó muy alta
Posición...» —Era cochero.

—He ahí un hombre verdadero!

XXVIII

Olor de santidad

«Aquí yace Fray Sagunto,
Que en olor de santidad
Murió ayer...» —Hagamos punto
Porque ese olor... —En verdad
Que huele mal el difunto.

XXIX

Franqueza laudable

«Aquí yace Juan León
 Que murió de hambre canina,
 Porque perdió de un tirón
 El puesto y la *chupandina*.»
 —Qué franqueza de varón!

XXX

Hay otros así

«Aquí yace un militar
 Que nunca vió una batalla
 Ni en la tierra ni en el mar;
 Fué su nombre...—Vamos, calla,
 Que Santos se ha de llamar.

XXXI

Un chasco

«Aquí yace Juan Otero
 Que las luces disfundía...»
 —Este sin duda sería
 Redactor ó..... «Pasajero
 Rogad por el farolero!»

XXXII

Tomen nota

«Aquí yace un Presidente,
 Del partido nacional,
 Que siendo un hombre pudiente
 No dejó ningún caudal».»
 —Dice la verdad cabal.

XXXIII

Sigan tomando nota

«Aquí yace un Presidente,
Del partido liberal,
Que siendo un hombre indigente
Dejó á su hijo un dineral.»
—Dice la verdad cabal.

XXXIV

Como vino se fué

Aquí reposa *La Vida Civil*, una presumida
Chicuela de San José,
Que vino al mundo y se fué
Del mundo *sin ser sentida*. (1)

XXXV

Por supuesto

«Aquí duerme Juan Guerrico
Que con Artigas sirvió.
Era muy rico, muy rico;
Pero á la patria cedió
Su fortuna y falleció
Mendigando...»—Me lo explico.

(1) Periódico redactado por el señor don Eduardo Carbajal, apologista de la Dictadura de Latorre.

XXXVI

Claro está

«Aquí yace don Juan Mendo,
 Que en nuestras guerras civiles,
 A la autoridad vendiendo
 Sables, lanzas y fusiles,
 Juntó miles y más miles.
 Rico murió...»—Ya comprendo.

XXXVII

Dos fechas

«Aquí yacen los despojos
 Del gran Pueblo soberano.
 Nació un 18 de Julio (1)
 Y falleció un 10 de Marzo» (2)
 —Toma! este pueblo no es otro
 Que el mismísimo uruguayo!

XXXVIII

Un vista ciego

«Aquí yace Alí Carbó
 Qué siendo vista de Aduana,
 De repente una mañana
 Ciego y pobre falleció.
 —En cuanto á pobre eso no
 Que rico siempre fué Alí;

(1) Aniversario de la Jura de la Constitución—1830.

(2) Proclamación de la Dictadura de Latorre—1875.

En cuanto á ciego, eso sí,
 Que aunque de vista muy lista,
 En sus funciones, al *vista*
 Yo siempre ciego lo ví.

XXXIX

Trema o mundo

«Aquí jaz Soares Fisterra,
 Pintos, Chagas, Rocha, Paes,
 Luis Carneiro Guimaraes,
 Napoleão Lobo da Serra,
 Capitão de mar e guerra:
 Que a Nelson fizo chorar
 De inveja... Foi melitar
 Muito bravo e generoso;
 E graças a seu reposo
 Pode o mundo descansar».

—Qué te parece, Juan Cruz,
 De tan pomposa inscripción?

—Que el difunto fué gascón
 Siciliano... ó andaluz.

—Vaya! me gusta la broma;
 Yo, por los nombres, infiero
 Que el hombre fué brasilero....
 Y además... por el idioma.

XL

En la Bolsa de Comercio

«Dentro de esta sepultura,
 Como una momia fajado,
 Yace el crédito privado,
 Que mató la vil usura»

XLI

En los Bancos de Emisión

«Sin merma ni deterioro
Ninguno, van cinco años,
Que bajo de los peldaños
De esta tumba yace el oro».

XLII

En el Banco Nacional

«Yace en este panteón
La moneda de papel,
Los depósitos... y el
Crédito de la Nación».

XLIII

En el palacio de la plaza Independencia

«Gozando reposo eterno,
Reducidas á pavesas,
Aquí yacen las promesas
Y programas del Gobierno».

XLIV

En los cuarteles

«Reposan en nichos varios,
Todos de aspecto sencillo,
Cien mil varas de membrillo
Junto á dos mil voluntarios».

XLV

En las comisarías

«Que todo viajerorece
Por nuestra alma unos instantes:
Tumba de los vigilantes
Alimentados por Pesce.»

XLVI

En las Cámaras

«Este sepulcro lujoso,
Fué erigido á la memoria
De la difunta oratoria:
No perturbeis su reposo.»

XLVII

En la Aduana

«Bajo estos mármoles rojos,
Leed sus nombres en las listas,
Yacen multitud de *vistas...*
Que nunca tuvieron ojos.»

XLVIII

En las casas de préstamos

«Aquí muchos desgraciados
Descansan, todos en cueros,
Que por nos los usureros
Murieron estrangulados.»

XLIX

En más de un diario

«Bajo esta verde gramilla
 Que cubre profunda fosa,
 Eternamente reposa
 El lenguaje de Castilla».

L

En la Matriz

«Al ver tanta hipocresía
 Clerical, de un patatús,
 La religión de Jesús
 Murió en bárbara agonía».

LI

En la Junta E. Administrativa

«Tranquilamente reposa
 La Junta Municipal;
 Y en su vida terrenal
 No hizo tampoco otra cosa».

LII

En los teatros

«Aquí el arte nacional,
 El buen gusto, el sentimiento,
 El decoro y el talento,
 Duermen el sueño eterno».

LIII

En las casas de moda

«Viajero, párate y reza
Corta plegaria, si quieres,
Por multitud de mujeres
Que aquí yacen sin cabeza».
—Sin cabeza? Pues en toda
Tierra de garbanzos...—Calla!
Acaso cabeza se halla
En mujeres á la moda?

Epigramas

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

I

Un Banco

—El banco Ortiz, dice Elena,
Tiene mucho capital?
—Sí, le responde Pascual,
Mucho capital de arena.

II

Blanduras

—Qué blanda de corazón
Es la morocha Fernanda!
—E ítem, amigo, qué blanda
De genio y de... condición!

III

Recibos

—Díme, cuándo tu señora
Recibirá?...—Caballero,
Si se trata de dinero,
Lo recibe á cualquier hora.

IV

Trocar los frenos

—Mi hijo estudia artillería,
Dice don Antonio Cuyo;
Y para qué estudia el suyo?
—Pues... para *caballería*.

V

Entendámonos

—Mozo! grita Juan Arreche,
 Trae una perdiz—Volando!
 —De ese modo, no, Fernando,
 Que la quiero en escabeche.

VI

Ya es avaricia

Julepe, dice Fortún,
 Es el ruin de los ruines,
 Pues ni aun lustra sus botines
 Por no gastar en betún.

VII

Un gran papel

—Qué papel, al fin y al cabo,
 Hará nuestro senador?
 El papel de opositor?
 —Se engaña usted: el de *pavo*.

VIII

Ni e s o

Tan poco amigo de dar
 Es don Pancho Chirimías,
 Que ni aun da los buenos días
 A su negro Baltasar.

IX

Igualdad completa

- Habrá dos cosas iguales?
 —Ya lo creo, amigo Pepe.
 —Entonces responda, cuáles?
 —Un gran *cerote* y Julepe.

X

Tacañería

- Tiene instrucción Nicolás.
 —Mucha instrucción?—Está claro;
 —Pero de ella es tan avaro
 Que no la gasta jamás.

XI

Honores y honor

- Qué es el honor, Marcenal?
 —Una cosa descuidada
 En singular, y buscada
 Continuamente en plural.

XII

Semejanzas

- La guillotina y el vino
 Se asemejan—Puede ser,
 Aun cuando no lo adivino...
 —Que ambas nos hacen perder
 La cabeza, Bernardino.

XIII

Colgatinas

Un Gobierno prometió
 Colgar á los *raspas*... y
 Cuando el momento llegó
 De colgarlos, ay! de mí
 Ni él siquiera se colgó. (1)

XIV

Cómo sería

Lamentábase el avaro
 Julepillo Pericones
 De tener piernas—Qué raro!
 —Porque sin piernas, es claro,
 Se ahorraba los pantalones.

XV

Es natural

Dictándole á don José,
 Maestro de escuela, una carta
 Para el dueño de un café,
 Dije:—Coma; y él con harta
 Tristeza repuso:—El qué?

XVI

Eso es ser hombre

—Ríe de mí medio mundo?
 —Según dice don Severo.

(1) El coronel Latorre, que dijo: «he de colgar de una horca á los ladrones.»

—Pues yo, en cambio, don Facundo
Con el desdén más profundo,
Me río del mundo entero.

XVII

Veraguas en Montevideo

«A Castilla y Aragón
Nuevo mundo dió Colón»,
Y un descendiente infecundo,
Da toros al nuevo mundo.
¡Cómo ilustra su blasón!

XVIII

Pregunta equívoca

—Diga usted, estuvo preso
En el Taller (1) algún día?
Tuvo usted otro proceso?
Confiese Vd.—Lo confieso,
Nunca, no, señor.... y Usía?

XIX

Cuándo no se vende

Dice cierto adulador
Con ínfulas de escritor,
Que él no se vende; y se entiende
Que ese escritor no se vende...
Cuando no halla comprador.

(1) De adoquines en los tiempos de Latorre.

XX

Oficial

—Ayer he visto á Pascual,
 Recuerdas?... mi basurero,
 De oficial—Pero, Marcial,
 Tú lo viste de oficial?
 —De oficial... de zapatero.

XXI

Dos buenos días

—La mujer, amigo Cerro,
 Nos da una vida de perro.
 —También nos dá, don Simón,
 Dos buenos ratos—Y son?
 —Los de su boda y su entierro.

XXII

Mamarrachista

—Carbajal, según personas
 Peritas, no pinta mal
 Las monas de varias zonas.
 —Por eso es que á Carbajal
 Le llamo yo *pintamonas*.

XXIII

Así pensaban todos

Ayer dijo don Raimundo:
 —Yo, como el sabio profundo,
 Solo sé que no sé nada.
 —De esa opinión arrraigada
 Participa todo el mundo.

XXIV

¡Qué declaración!

—Conque el *barraquero* Cebra
 Declaróse ayer, por fin?
 Pues mi amistad lo celebra.
 —Calla, por piedad, que el ruín
 Se declaró... pero en quiebra.

XXV

Falta gramatical

Con letras resplandecientes
 Leí en la casa de Combres:
 «Baños con aguas corrientes
 Para señoritas y hombres
 En todo tiempo calientes.

XXVI

Cosas calientes

En lo de Pesce un francés
 Entra (es invierno) y á Andrés,
 El mozo, dice sonriente:
 —Dí, tienes algo caliente?
 —Sí, caballero, los piés.

XXVII

Nosce te ipsum

Un hombre que se llamaba
Sisebuto, era tan bruto,
 Que de este modo firmaba:
Si soy bruto... y Sisebuto
 Ni á sí mismo se engañaba.

XXVIII

Por honor del proverbio

—Mañana me bato, Juan,
Con el teniente Bayenos.

—Pues lleva á tu duelo un pan,
Porque, cual dice el refrán,
Los duelos con pan... son menos.

XXIX

Si time is money!

—Porqué no trabaja usté
Para pagarme, José?
Recuerde que el tiempo es oro.

—Pues entonces, don Teodoro,
Con el tiempo pagaré.

XXX

Claro está

Una joroba muy alta
Tiene don Lucio Maniobra;
Y dice Pedro Peralta
Que es esa toda su falta...
Cuando esa es toda su sobra.

XXXI

Mujer discreta

A su mujer, muy furioso
Puerca le llama el marido;
Y ella con mucho reposo
Dice:—No eches en olvido
Que tú al fin eres mi esposo.

XXXII

Un doble gastador

—Qué soldado tu Antenor!
Alto, fornido, potente...
Es gastador?—Sí, señor;
Civil y militarmente,
Es en todo un *gastador*.

XXXIII

Otra Virginia

Tal es el púdico exceso
De doña Paula Cerrojos,
Que nunca, nunca, ante un queso
Se desnuda...—Y porqué es eso?
—Porque el queso tiene ojos!

XXXIV

Un buen bife en el hotel

—Dáme un bife, grita Blas
A un mozo muy *alarife*;
Y el mozo, sin más ni más,
Levanta la mano... y zas!
A Blas le sacude un *bife*.

XXXV

Ahi está el busilis

—Qué tiene usted, Anchorena?
—Mi señora, que está mala...
—No tema usted por Pascuala,
Pronto ha de ponerse buena.

—Así lo afirma el doctor...
 —No habiendo peligro, pues...
 —Por eso yo, don Andrés,
 Me encuentro de mal humor.

XXXVI

Don Máximo Santos

—Extraño que el general,
 Siendo tan dado al bullaje,
 No se haya plantado un traje
 De máscara en carnaval.
 —Yo sí que extraño tu extraño
 Modo de hablar sin sentido;
 Pues no anda el hombre vestido
 De carnaval todo el año?

XXXVII

Lo que daba

—Dice usté que no lo increpe
 Por su avaricia probada?
 Si usted nunca ha dado nada,
 Nada de nada, Julepe.
 —Sépase usted, don Matías,
 Que vive en completo error.
 —Pues qué ha dado usted, doctor?
 —Qué he dado? Los buenos días!.

XXXVIII

Murat y Mulato

Dió una carga mi tocayo
 Don Timoteo Aparicio,
 Y gritóle un compatrio:
 Viva el Murat uruguayo!

Este, ya por no entender,
 O por que mal escuchó,
 Repuso:—Mulato yo?
Aijuna! (1) ya vas á ver!

XXXIX

En una isla

El borracho don Martel
 —Ancche, dijo, soñaba
 Que en una isla me encontraba...
 ¡Oh! pesadilla cruel!
 —Cruel? No me explico, señor...
 —Verme en una isla encerrado
 Y siempre de agua rodeado...
 Figúrese mi dolor!

XL

Una sobra

—Mi boca, decía Bruna,
 Cómo en mi rostro resalta!
 Díme si le encuentras falta.
 —No tiene falta ninguna.
 Es en verdad una obra
 Perfecta de cabo á cabo;
 Y aunque pedigüeña...— Pavo!
 —Eso no es falta, que es sobra.

(1) Contracción de *hijo de una...* Se supone que después de esto, Aparicio haría alguna *atropellada*.

XLI

Buen apuntador

—Pues para apuntar, ninguno
 Como don Diego Remojo.
 Qué ojo el suyo! Tiene un ojo
 Como nadie, dice Bruno.
 —Tan cazador es don Diego?
 —Quién habla de cazador?
 —Pues cómo apunta el señor?
 —Unicamente en el juego.

XLII

Si está asegurada...!

—Anda, corre, que se quema,
 Que arde tu casa, Roger...
 —Mi casa? No puede ser;
 Responde Roger con flema.
 —Te lo ha venido á avisar
 Tu hermano—Digo que no,
 Porque contra incendios yo
 La acabo de asegurar.

XLIII

Perrería

Tenía un novio Belén
 Y un perro también tenía;
 A cuyo animal quería
 Mucho más que al otro, amén.
 Un día que al novio un yerro
 Afeábale con furor,
 Dijo el novio:—Por favor
 Quieres tratarme á lo perro?

XLIV

Lengüetada

—Crées, hijo, que una mujer
 Hable no teniendo lengua?
 Mateo pregunta á Mengua,
 Y este dice—Puede ser.
 En cambio, mi buen Mateo,
 Siguió con calma admirable,
 Que tenga lengua y no hable...
 Eso sí que no lo creo.

XLV

Había causa

Siendo mujer tan liviana
 Como lo fué Mesalina,
 Metióse monja Cristina
 De la noche á la mañana.
 —Nada hay en ello que asombre,
 Dijo Juan, pues tal mujer,
 Entró de monja al saber
 Que Dios al fin se hizo hombre!

XLVI

Pregunta indiscreta

Cuando se hallaba en París
 El Shah de Persia, Leticia,
 La esposa de Juan Valís,
 Le preguntó sin malicia:
 —Señor, Vuestra Majestad
 Es casado?... Y sin demora
 Repuso el rey:—Es verdad...
 Y muchas veces, señora.

XLVII

Exposiciones

Hablando Licia Baladre
 De la Exposición porteña,
 Con Julepe su compadre
 Que ni un comino desdeña:
 —Amigo, qué expone? A ver,
 Le preguntó—Nada, Licia,
 Qué diablos voy á exponer?...
 —Exponga usted su avaricia.

XLVIII

Contrasentido

Como recto funcionario
 He de cumplir mi deber.
 —Lo espero así, comisario,
 Y ello me dará placer.
 —Seré un hombre de provecho...
 —O tema mi justo enojo.
 —Señor, andaré derecho...
 ¡Y el comisario era cojo!

XLIX

Lección merecida

Una señora que andaba
 Haciendo una suscripción,
 Una vez á García Mon
 La lista le presentaba.
 El—No tengo ni dos cobres
 Dijo, y la dama:—Ni aun eso?
 Pues tome usted este peso,
 Que pido para los pobres.

L

Hacer ascos

Ayer de Violante, Casco
 Amante dejó de ser,
 Pues le dijo esa mujer
 Que el amor dábale asco.
 — Ah! la embustera Violante.
 — Embustera? — Sí, señor,
 Que asco no le da el amor;
 Quien se lo dá es el amante.

LI

Una perdida

Con la voz enfurecida
 Dice el seductor Roger:
 — No me hables de esa mujer,
 Que es al fin una perdida.
 — Una perdida? Tu enfado
 Me demuestra . . . — Vaya, dí.
 — Que es perdida para tí . . .
 Sólo por no haberla hallado.

LII

En el monte

— Dónde está mi amigo Ponte?
 Preguntéle á doña Aurora;
 Y me dijo esta señora:
 — Seguramente en el monte.
 Mas el monte del maldito,
 Lo vine á saber por Ampo,
 No es el *monte* de su campo,
 Que es el *monte* del garito.

LIII

No era tonto

—Muere resignado, hijo,
Como nuestro Redentor,
Decíale un confesor
Al moribundo Serijo.

—Resignado moriría
Responde el otro en voz clara,
Si cual él resucitara
También al tercero día.

LIV

Mala confusión

—El Aníbal oriental
Es Vuelcelencia, señor,
Dijo cierto adulador
A Santos el general.
Gustándole lo de Aníbal,
El general ignorante
Murmuraba á cada instante:
—Es cierto, soy un caníbal.

LV

Cuando lo era

Francisco se llama el hombre
Que hoy está de Presidente,
Y así le dice la gente
Que pronuncia bien su nombre.
Pero por torpe de pico,
Una negrilla oriental
Nombrando al doctor Vidal,
Siempre le llama *Pan... chico*.

LVI

Ya es comer

—Y usted qué come, cuitado?
 Preguntaba Juan del Riestro
 A Gil Pelambre, maestro
 Municipal no pagado.
 —Qué cómo? saltó Pelambre,
 Más que usted—Juro que no!
 —Acaso usted como yo
 Se come los codos de hambre?

LVII

De qué murió

Dice Ramón á Zoreya:
 —Quiere usted, señora mía,
 Le traiga *El último día*
De Pompeya?—De Pompeya?
 Nombre raro, don Ramón.
 —Y tuvo una triste suerte.
 —Se murió de mala muerte?
 —A causa de una erupción.

LVIII

Casado y soltera

—Ves esa niña qué vá
 En ese carroaje?.... Allí,
 Con aquel sujeto?—Sí.
 —Es la Baldomera Chá.
 —Con que casados? Pues yo
 Ni lo había imaginado!
 —El sujeto es el casado,
 Pero Baldomera, nó.

LIX

Buena condición

Dice Facundo á Cipriano:
 —Tan buena es de condición
 Lía, que siempre anda con
 El corazón en la mano.
 —Esa es la verdad, Facundo:
 Lía, la hermosa sirena,
 Es de condición tan buena,
 Que lo ofrece á todo el mundo.

LX

Un médico que no mata

—Tuve siete desafíos
 Con tal ventura, Ramón,
 Que en los siete de un tirón
 Maté los contrarios míos.
 —Qué fortuna, santo cielo!
 Contesta el doctor Ají,
 Pues en lo tocante á mí
 A nadie he matado....—En duelo?

LXI

Un dilema?

—Amigo, grita Canuto,
 Discutiendo con Fanor,
 Bajo palabra de honor,
 Eres un completo bruto.
 —Lo seré, no te desdigo:
 Pero tu amigo seré
 Por que soy bruto, ó por que
 Soy bruto seré tu amigo?

LXII

Razón... de pié de banco

Pregunta Saba á Sempronio,
 Que es un burlón de los buenos:
 —Cuántos años, más ó menos,
 Lleva Vd. de matrimonio?
 Y así contesta el burlón:
 —No me acuerdo, amiga Saba;
 Solo sé que aun no me hallaba
 En la edad de la razón.

LXIII

¡Ahí es nada!

Don Fanor á más de ser
 Alópata y homeópata,
 Es dosímetra é hidrópata,
 Dice Alvar á su mujer.
 —Cuatro sistemas, Alvar,
 Sigue el doctor don Fanor?
 Entonces tiene el doctor
 Cuatro modos de matar.

LXIV

No mentía

—Sé que usted un novio tiene.
 —No, señor, se lo aseguro.
 —Lo jura usted?—Se lo juro,
 Responde la hermosa Irene.
 Y ayer supe en el teatro
 Que un amante no tenía
 Sino cuatro. Mas mentía?
 No, supuesto que eran cuatro!

L X V

Amén

En carnaval Pedro Bravo,
 Joven tonto si los hay,
 Fuése al *Casino Uruguay*,
 Muy bien vestido de pavo.
 Manuel, á tal personaje
 Conociendo, dijo así:
 —Oh! Pedro Bravo, tú aquí?
 ¡Qué bien te cae ese traje!

LXVI

Y Maza?

—Don Andrés, nadie mejor
 Que Paganini ha tocado
 El violín—Qué equivocado
 Se halla usted, don Nicanor!
 —Yo?—Sí, señor.—Mas en fin
 Quién le ha superado?—Quién?
 Don Goyo... Este sí, qué bien
 Tocó en el Sauce el *violín*.

LXVII

Peor todavía

—Tendrías inconveniente
 En prestarme una esterlina?
 Dijo á Fuente Marcelina.
 —Ninguno, contesta Fuente.
 Sin embargo, te prevengo
 Que aunque inconveniente pueda
 No tener, lo que es moneda....
 Esa sí que no la tengo!

LXVIII

De frac... y de gorra

—Con qué á la función de gala
 Que hay en Solís, irá usté
 De frac y *farol?*... — Iré
 De frac y farol, Lasala.

—Y usted? le pregunto á Borrá,
 Que es un miserable avaro.

—Iré también, está claro,
 Con mi frac..... pero de *gorra!*

LXIX

Una solamente?

—Mujer fiel á su marido
 Solo una ha existido, Juan;
 Y fué la mujer de Adán
 La única fiel que ha existido.

—Mas cómo no iba á ser fiel,
 A su esposo, don Facundo,
 Si entonces en todo el mundo
 No había más hombre que él?

LXX

Espíritus

Santos en los cielos hay
 Que son espíritu puro,
 Dice un sujeto maduro
 Nativo del Uruguay.
 Y hay Santos, una porción,
 En Francia y en Inglaterra,
 E ítem más en esta tierra,
 Que puro espíritu son.

LXXI

Pas même académicien

Próximo á morir un zafio,
 Según la gente decía,
 Dictó á su esposa María
 Este sencillo epitafio:
 «Aquí descansa Prudente,
 Nulidad tan comprobada,
 Que en su tierra no fué nada...
 ¡Ni siquiera Presidente!»

LXXII

Un canalla es hombre bueno

Según la ley del Estado,
 Representa el gran papel
 De hombre bueno, todo aquel
 Que hace parte de un Jurado.
 Por lo cual de gozo lleno,
 Si de jurado se halla,
 Puede gritar un canalla:
 —Señores, soy hombre bueno!

LXXIII

Lo que tenía caliente

En el hotel de la playa
 De los Pocitos, Juan Dozo,
 Así le pregunta á un mozo,
 Flor de la tierra uruguaya:
 —Vamos á ver, con presteza
 Sirva aquí.—Perfectamente.
 —Tiene Vd. algo caliente?...
 —Caliente? Sí, la cabeza.

LXXIV

Tenía razón

—A la *cafúa* á dormir,
 Grita á un vago un vigilante;
 A la *cafúa*, *atorrante*...
 —No quiero—No quieres ir?
 Pues si *pelo la catana*...
 —Bueno, á la cárcel iré,
 Pero no á dormir...—Porqué?
 —Bah! por que no tengo gana.

LXXV

Cortesía diabólica

El revisador Salerno
 Pregunta á Juan:—Y ese bulto
 Que lleva Vd. medio oculto?
 —Pues este bulto... es un cuerno!
 Entonce el revisador
 Inclinando la cabeza,
 Dice con gran gentileza:
 —Que le aproveche, señor.

LXXVI

Infidelidad

—Puede una mujer casada
 Ser infiel, aunque al marido,
 No le haya en ningún sentido
 Faltado jamás en nada?
 —Sí que lo puede, Manuel;
 Y fuera infiel la señora,
 En el caso de ser mora,
 Que toda mora es *infiel*.

LXXVII

Siempre sordo

—Dios todo lo escucha, dijo
 Juan á su hijo Cuasimodo.
 —Con qué Dios lo escucha todo?
 No, padre, contesta el hijo.
 —Cómo nó?—Yo le he rogado
 Noche tras noche al Eterno,
 Que haga patriota al Gobierno,
 Y hasta ahora no me ha escuchado.

LXXVIII

Un cabo bruto

—Años hace que oigo hablar
 De un cabo Santa María,
 Y ha de ser, siguió Lúcia,
 Muy bruto ese militar.
 —Porqué? replicó al momento
 Su padre.—Pues si no fuera
 Tan bruto, ya bien pudiera
 Haber subido á sargento.

LXXIX

Cortedades

—José, por corto de vista,
 No distingue claramente
 Ni á la *vereda* de enfrente.
 —Pobre! murmuró Evarista.
 Y de alcances, qué me dices?
 —Que es mucho más corto á fé,
 Porque el infeliz no vé
 Más allá de sus narices.

LXXX

Con sin y como

—Con qué la *caña* le gusta?
 —Bastante.—Y la toma usté?...
 —Primero me la *chupé*
 Con agua, responde Justa:
 Luego, señora Veragua,
 Sin agua me la bebi,
 Y ahora me la sorbo así,
 Vamos, señora, como agua

LXXXI

Al que le caiga el sayo...

—Hombre más recto que yo,
 Ni buscando con candil
 Lo hallarán, amigo Gil,
 Un jorobado exclamó:!
 Y Gil responde—Eso ya
 Pasa de castaño oscuro;
 Hombre es usted, de seguro,
 Pero recto?.... Já, já, ja!

LXXXII

En honor de los médicos

—La sociedad es ingrata
 Con los médicos, Tomás;
 Ni un monumento jamás
 Les erige...—Patarata!
 —Pues tienen alguno?—Tantos!
 —No los conozco, señor...
 —Cómo, se olvida, doctor?...
 —De qué?—De los camposantos.

LXXXIII

En singular

—A fé que somos un par
 De brutos de lo peor.
 —Restituto, hazme el favor
 De expresarte en singular.
 —Bien, contesta Restituto,
 En singular hablaré
 Como pides... Pues á fé,
 Nicanor, que eres un bruto.

LXXXIV

Un trompeta

Qué servicios militares
 Don Caraciolo ha prestado?
 Nunca ha sido ni soldado,
 Dice don Pedro Linares. (1)
 —Cómo no? responde Cleta,
 Si en la *Cruzada* sirvió.
 —Verdad es; mas no pasó
 De ser un pobre *trompeta*.

LXXXV

Fué un servicio

Su renuncia indeclinable
 Presentó don Pedro Isber, (2)
 Por que ya no quiere ser
 Inspector... *inspeccionable*.

(1) Don Caraciolo Pais, que fué trompa en el ejército de don Venancio Flores.

(2) Don Pedro Isbert y Feliú, inspector de escuelas de Tacuarembó, que ni para discípulo servía.

Según mi franca opinión
 Isber procede con juicio;
 Y este es el primer servicio
 Que presta á la educación.

LXXXVI

¡Qué barbaridad!

Ya los pastos escasean,
 Escriben los hacendados;
 Y son tres los diputados
 Que por campaña pasean.
 Si tres los viajeros son
 Y eso ocurre, qué sería
 Si fuese de correría
 Toda la diputación?

LXXXVII

Histórico

—Cuando algunos extranjeros
 Quieren ver los adelantos
 Del Uruguay, qué hace Santos
 Si es guía de los viajeros?
 —Como una cosa de mieles
 Las escuelas mostrará....
 —No—Pues el Museo—Bah!
 Les hace ver los cuartelos.

LXXXVIII

Lógica parda

Cabeza grande es señal
 De un talento gigantón,
 Con profunda convicción
 Dice á su mujer Pascual.

—Si eso, Pascual, es así,
Le responde la mujer,
Más talento ha de tener
Un burro que Fariní.

LXXXIX

Gracias á Dios

Siempre que algo le pedía
De buen talante á mi esposa,
Ella al momento rabiosa:
—Véte al diablo, me decía.
Al fin murió en un establo
De resultas de una tos,
Y ella fué, gracias á Dios,
La primera en irse al diablo.

XC

Lo que le debía

—Ves ese hermoso mancebo
Que se dirige hacia el mar?
Nunca le podré pagar
Lo mucho que yo le debo.
—Tú, Román, y en qué consiste
Lo que le debes? Favores,
Dinero?—Nada, Dolores.
¡Si es el sastre que me viste!

XCI

En Inglaterra

—Por qué, pregunta Javier,
En Londres los abogados
Van al juri disfrazados
Con un traje de mujer?

—Cómo, lo ignoras, Antucho,
Y eso que listo te llamas?
Porque ellos como las damas
Tienen allí que hablar mucho.

XCII

Quién sería?

Con aire serio y marcial
Pasa un general ya viejo,
Y al punto dice Camejo:
—Buenas tardes, general.
—General de división?
Pregunta el curioso Andrés.
—No, caballero, ese es.....
General de *substracción*.

XCIII

La renuncia de Vidiella

—Dicen que don Federico
Vidiella renuncia al fin.
—Y tú te lo crees, Fermín?
Vamos, hombre, calla el pico.
—Pero escucha, Baltasar,
Que no he concluido—Pues ea!
—Dicen renuncia... á la idea
Que tuvo de renunciar.

XCIV

Muy delicado

—Delicado de salud
Se halla el señor Presidente,
Dice Conrado á Vicente,
Mostrando cierta inquietud.

—Eso te extraña, Conrado?
 Pues á mí de ningún modo,
 Que él de salud y de todo
 Siempre fué muy *delicado!*

XCV

Uno y otro

—Harto de vivir Alijos
 Estoy ya, que sin fortuna,
 Cómo mantener á una
 Mujer y catorce hijos?
 —Pues yo qué diré, Placeres,
 Yo que más mísero aún,
 Debo mantener á un
 Hijo y catorce mujeres?

XCVI

Infeliz

—Leyó el *Infierno* del Dante?
 Pregunta Durante á Guido.
 —No, señor, no lo he leido,
 Contesta Guido á Durante.
 —Pues se lo voy á traer.
 —Gracias, que sobrado infierno,
 Ya hay en casa con mi yerno,
 Y mi suegra y mi mujer.

XCVII

Sería por eso

—Sarmiento, el gran general,
 Qué buen hombre! No le oí,
 Ni en Buenos Aires ni aquí,
 Nunca de nadie hablar mal.

—Pues cómo quiere, Procopio,
Que pudiera hacerlo, cuando
El tiempo le iba faltando
Para hablar bien de sí propio?

XCVIII

Fonografia

—El fonógrafo repite
Cualquiera voz al momento.
Es un milagro, un portento.

—Alguna excepción admite.

—Que admite alguna excepción?

—Pues no repite, Prudencia,
Ni la voz de la conciencia,
Ni la voz de la razón.

XCIX

Qué ojo médico!

Al enfermo Juan Benicio
Dice el médico Zurita:
—Sí, lo que usted necesita
Es un poco de ejercicio.
Y Juan Benicio admirado
Del talento del doctor,
Exclama:—Pero, señor,
Más ejercicio á un soldado?

C

Calumnia

Anda charlando Ramón,
Que el Presidente don Juan,
Con lo que diciendo van
Los diarios de oposición:

Completamente ha perdido
 Su ponderada paciencia;
 Pero no la inteligencia...
 Porque jamás la ha tenido.

CI

Contra los ingleses

—Si entre Rusia é Inglaterra
 La guerra se declarase,
 Cuál quisieras que lograse
 La victoria en esa guerra?
 —La Rusia y dos mil reveses
 Antes de eso para Albión.
 —Tantos... y por qué, Simón?
 —Porque yo odio á los *ingleses*.

CII

Jefe de policía, nada más

Cuando, en tiempo ya distante,
 Jefe político y
 De policía era aquí
 Don Cándido Bustamante,
 Decía un hombre de pró
 Que mucho le conocía:
 —Es jefe de policía;
 Pero político... no!

CIII

Agosto

—Según datos bien seguros,
 Van á costarnos las fiestas
 De Agosto, murmura Cuestas,
 Mucho más de cien mil duros.

—Mucho más? Es grande el costo
Replica al instante Juan.

—Pero es que en *Agosto* harán
Varios sujetos su *agosto*.

CIV

También el marido

—Mi padre, en cierta ocasión,
Dijo á mi madre:—Deploro
Que Belén, la hija que adoro,
No haya nacido varón.
Y el marido de Belén
Que la oyó, replica al punto:
—Pues cual tu padre difunto,
Yo lo deploro también.

CV.

Prueba irrecusable

Un sacerdote ejemplar
Decíale á un moribundo:
—Sepa Vd. que en otro mundo
Mejor que este va á morar.
—Mas nadie ha vuelto, señor,
De allí con la grata nueva...
—En ello tiene la prueba
De que es un mundo mejor.

CVI

Confusión

—Porqué razón, miserable,
Apaleaste á tu mujer?
Dice al *changador* Javier
Un comisario estimable.

Y el otro con voz gangosa
 Responde:—Porqué? Caracho!
 Como estaba tan borracho
 La confundí con mi esposa.

CVII

Eran otros Lopez

De un hombre bruto decía
 Su apasionado Sarmiento:
 —Un gran fondo de talento
 Tiene don Tomás Mejía.
 —Y un gran fondo ha de tener
 Su talento, le respondo,
 Pues gracias á ese gran fondo
 Nadie se lo puede ver.

CVIII

Un sol bravo

Hablando de un acreedor
 Más bravo que el mismo ají:
 —Como el sol es para mí
 Tal hombre, dijo un deudor.
 —Como el sol?—La cosa es clara...
 —Pues no me explico ese enredo.
 —Es que ni á él ni al sol, yo puedo
 Contemplarlos cara á cara.

CIX

El título de un vals

Un beso de amor ha escrito
 Turcatti, buen compatriota,
 Y según dice Margota,
 Es todo un vals muy bonito.

La niña que al editor
 Pida el vals, en venta ya,
 Con qué cara le dirá:
 Déme usté *Un beso de amor?*

CX

Apellido conjugable

—*Soler* es irregular....
 —De seguro que estás chispo....
 Decir eso del Obispo
 Que es un prelado ejemplar!
 —No te arrebates, Roger,
 Que de monseñor no hablo.
 —Y de quién entonces, Pablo?
 —Hablo del verbo *soler*.

CXI

Siempre igual

—Qué tal carácter, Pascual,
 Tiene tu linda mujer?
 —Qué tal carácter, Roger?
 Todos los días igual.
 —Pues á fé que es envidiable
 Tu fortuna y lo escondías.
 Con que igual todos los días?
 —E igualmente insoportable.

CXII

Ninguna novedad

Juan Mones fué de paseo
 A Entre-Ríos, y después
 De estar allí medio mes,
 Volvióse á Montevideo.

Luego en su casa Juan Mones
 Dice á su criada Prudencia:
 —Alguno vino en mi ausencia?
 —Sí, mi *patrón*, los ladrones!...

CXIII

La propiedad

Por el anarquista Lobo
 Redactado y publicado,
 Fué un librito titulado
 «La propiedad es un robo».
 Y verá cualquier lector
 En la hoja primera escrito:
 «Se advierte que este librito
 Es propiedad de su autor». (1)

CXIV

Matadoras ambas

—Dos negras matando están
 A Román—Calumniador!
 Pues desde cuando el amor
 Hace á las negras Román?
 —Repito...—Tu labio sella.
 —Que ambas le darán la muerte,
 Y es una su negra suerte,
 La otra su negra botella.

(1) He ahí otro epigrama que no sabemos si es nuestro ó no... Sin embargo, corre con nuestra firma en varios libros.

CXV

Menos don Faustino

—De pintor, poeta y loco,
 Dice el refrán que sabemos,
 Todos los hombres tenemos
 Indudablemente un poco.

—Todos? Atroz disparate!
 Menos Sarmiento, señor,
 Que no es poeta ni pintor,
 Aunque es loco de remate.

CXVI

Cómo iba á ser blanco?

Dijo un orador y fué
 Por ello bien aplaudido:
 —*Blanco* yo? Nunca lo he sido,
 Ni lo soy ni lo seré.
 Cuyo orador largo rato
 Continuó con su porfía;
 Y en verdad que no mentía,
 Por que el tal era mulato!

CXVII

Epidemia peor

El cólera es epidemia
 Mala, muy mala, señor.
 —Hay epidemia peor
 Que el cólera, doña Eufemia.
 —Lo ignoro completamente.
 —Es pensionista y lo ignora?
 Peor que esa peste, señora,
 Es el Gobierno presente.

CXVIII

Lo que siempre va á menos

—Todo aquí, mi buen amigo,
 Desde la renta á los gastos,
 Siempre va á más—Ciento, Bastos,
 Estoy conforme contigo.
 Pero tú, como los buenos
 Ciudadanos, convendrás,
 Que si todo eso va á más,
 Lo que es la patria va á menos.

CXIX!

Cuidado!

Ciento Friguera escribía:
 «Ayer tarde fué robado
 Un burro que estaba atado
 Frente á una comisaría.»
 Y encontrándose en apuros
 Para continuar, Friguera
 Concluyó de esta manera:
 «Nos encontramos seguros?»

CXX

Nada de herreras

En clase de cocinera,
 Ofrecióle sus servicios
 Al coronel Athós Picos,
 Una mujer que fué herrera.
 Y torciendo sus mostachos
 Al instante dijo Athós:
 —No acepto... Líbreme Dios
 De *herreras*... hembras ó machos!

CXXI

Siempre el Gobierno

—Gonzalo, quién hizo el mundo?
 Preguntaba á cierto chico
 El profesor Starrico,
 Que es un sabio muy profundo.
 —Contesto, dice Gonzalo:
 Como el mundo es un infierno,
 Lo hizo sin duda el Gobierno
 Que hace aquí todo lo malo.

CXXII

Hermanos

Un *maragato* muy listo
 Díjome ayer:—Ciudadano,
 Sépase que soy hermano
 Del apóstol Jesucristo.
 —Cómo es eso? Hermano usté
 De Jesucristo? Pues no!
 —Por que somos él y yo
 Dos hijos de.... *San José*,

CXXIII

En capilla

Preguntaba un escolar
 Al cura Ramón Avantos:
 —Dígame, padre, los Santos
 En dónde deben estar?
 —Lo ignoras, criaturilla?
 Contesta el padre Ramón,
 Pues como *Santos* que son,
 Deben estar.... *en capilla*.

CXXIV

Flores y espinas

Cierta roja comisión,
 Quiso hacer un funeral
 A Flores el general,
 En la iglesia del Cordón.
 Y al decir de femeninas
 Personas, muchos señores,
 Cuando rogaban por *Flores*,
 Se hallaban como *en espinas*.

CXXV

Dando la pata

Según *El Ferro-Carril*,
 Santos en la recepción
 Del señor ministro Mon, (1)
 Estaba en *traje civil*.
 Con esto queda probado
 De una manera evidente,
 Que ya nuestro Presidente
 Se encuentra *civilizado*.

CXXVI

Lo que enseñaba

Una maestra de escuela
 Que un gran descote lucía:
 —Yo enseño, siempre decía,
 Por el método Varela.

(1) Montt, ministro de la República de Chile.

—No siempre, por que á lo menos
Aquí, respondióle Aurora,
Lo que enseña usted, señora,
Sin método... son los senos.

CXXVII

Previsora....

Grita su *patrona* á Lina:
—Ven acá, muchacha, y dí,
Qué hace ese bombero allí
Escondido en la cocina?
—Señora, decirle quiero
La verdad: en previsión
De un incendio en el *galpón*...
Anoche llamé al bombero.

CXXVIII

Juramento solemne

—Que me adora afirma usted?
—Como al mismo Redentor,
Dice Vital, senador
Por Florida ó San José.
—Jure, replica Anacleta,
Por algo serio, formal,
Imprescindible, Vital.
—Pues lo juro por mi dieta.

CXXIX

Ya era mucha caridad

El pintor Julián Mariños,
Más *chupador* que una esponja,
Hizo el cuadro de una monja
Dándole el pecho á dos niños.

Resaltante de verdad
 Era la pintura aquella;
 Y este rótulo al pie de ella
 Tenía... *La Caridad!*

CXXX

Infusorios

—Gregorio, qué es infusorio?
 Grita un maestro aborrecible.
 —Un animal invisible,
 Responde al punto Gregorio.
 —Bien, un ejemplo pondrás.
 —El mastodonte.—Bisonte!
 —Sí, señor, que al mastodonte
 Yo no lo he visto jamás!

CXXXI

Una limosna

Por la calle del Rincón
 Andaba el ciego Manuel,
 Llevando al pecho un cartel
 Con la siguiente inscripción:
 «Haced por Dios y María
 Cualquiera beneficencia
 A este ciego con licencia
 Del jefe de policía».

CXXXII

Falsificaciones

—Vaya, déme una botella
 De vino—Carlón, Burdeos,
 Priorato?—Nó, son muy feos.
 Tráigame usted de Vidiella.

—Y muy fresquito, señor,
Se lo beberá en seguida;
Que ayer mismo una partida
Recibí del exterior.

CXXXIII

La flor del aire

—Dice una maestra de escuela
Que mal percibe su *haber*:
—Juro que quisiera ser
Flor del aire, Bernabela.
Y esta responde al desgaire:
—Por qué? Te alabo el humor.
—Para ser lo que esa flor,
Pues sólo vive del aire.

CXXXIV

Perdónalos, Señor!

El viejo don Nicolás
Que tiene más de sesenta,
Casóse ayer con Vicenta
Que tiene quince á lo más.
Y cuando ya satisfacen
Los derechos, el pastor
Diz:—Perdónalos, Señor,
Que no saben lo que hacen!

CXXXV

Chiúpate esa

—Yo bien sé lo que es moral,
Virtud, honor y decencia,
La casquivana Clemencia
Dice hablando con Marcial.

Y Marcial con ironía
 Dále esta contestación:
 —Sí, lo mismo que el ladrón
 Sabe lo que es policía.

CXXXVI

No era Parra

—Y el cuadro para Consuelo?
 —No lo he podido acabar.
 —Porqué, Bravo?—Pues, Baltar,
 Porque me comí el modelo.
 Baltar con la boca abierta
 Quedóse, y prosigue Bravo:
 —No te alarmes, era un pavo...
 Bah! naturaleza muerta!

CXXXVII

Y Usía?

—Mas no se avergüenza usted,
 Dice el juez correccional
 Dirigiéndose á Noral,
 De encontrarse aquí?—Porqué?
 —Porque con esta son... sí,
 Diez veces ya...—Don Mateo,
 Y también yo no lo veo
 Todos los días aquí?

CXXXVIII

Pinturas

—El insigne general
 «Protector de Maldonado»,
 Varias telas ha comprado
 De un artista nacional.

Son paisajes y figuras
 Las pinturas que ha adquirido.
 —No lo extraño, él siempre ha sido
 Muy afecto á *las pinturas*.

CXXXIX

Qué bruto

—Si pregunta mi marido
 Adonde fuí, le dirás
 Que á ver á *Fausto*.—Entendido,
 Responde el gallego Blas.
 Llega el esposo y por Clice
 Preguntando desde luego:
 —Fuése con don Fausto, dice
 Tranquilamente el gallego.

CXL

Lo que faltaba

Hubo cierta exposición
 De rosas, y estuvo en ella
 Con su esposa doña Estrella,
 Don Pascual el pedantón:
 Quien tras muchos aspavientos
 Al salir dijo á su esposa:
 —Hija, aquí falta una rosa.
 —Cuál?—La rosa de los vientos.

CXLI

Antiguallas

—Muy torpe fuiste, Cecilia,
 Rompiendo los dos escaños
 Que tienen como cien años....
 Un recuerdo de familia!

—Señora, si los trebejos
 Eran de un siglo...—Mejor,
 Su importancia era mayor.
 —Pues yo los rompí por viejos!

CXLII

No vale ni un pito

A Reyes dice Ramón:
 —Amigo, quieres cambiar
 Por tu pito, este ejemplar
 De nuestra Constitución?
 —Perdería y no lo admito,
 Contesta al momento Reyes.
 —Luego la ley de las leyes
 Vive Dios! no vale un pito?

CXLIII

Confesión

—Yo, pecador, me confieso
 A Dios, á su madre, á San
 Miguel Arcángel, San Juan,
 San Pedro y Pablo, no es eso?
 —Y á todos los Santos—No.
 —Porqué?—Porque sé de algunos
 Muy tunos..... y á *Santos* tunos
 He de confesarme yo?

CXLIV

Bichos colorados

—Qué bichos son esas tres
 Figuras seudo-elegantes?
 —Bichos? Son representantes
 De la nación, don Andrés.

—Y son *palomas* los dichos?
 —Son colorados probados.
 —Ay! qué bichos colorados!
 —Y pican como esos bichos.

CXLV

Lo de Talleyrand

Ante una gran concurrencia
 Dijo ayer un miserable:
 —Cuando un... tal es *Honorabile*,
 Y otro... tal... una *Excelencia*:
 Creo que para engañar
 O mentir cínicamente,
 Al hombre el Omnipotente
 Concedióle el don de hablar.

CXLVI

Inútil, no inutilizado

Inutilizado por
 Mucho servir (como estorbo)
 Se jubiló Pedro Corbo,
 Camarista *de mi flor*.
 Para ello causa tan fútil
 Invocó, que el jubilado,
 En vez de inutilizado
 Solo probó que era inútil.

CXLVII

Doble papel

—Si el vizconde, dice Bruno,
 Rescinde al fin su convenio,
 No obstante su fino ingenio
 No hará aquí *papel ninguno*.

—Pues te equivocas, Miguel,
 Que el vizconde de Mauá,
 Con trato ó sin él hará
 Lo mismo *mucho papel.* (1)

CXLVIII

Hombre para el puesto

—No sabes que el ministerio
 De Relaciones, han dado
 Al tramposo Gil Hurtado?
 Dice á su esposa Gualterio.
 —Bien dado . . . —Te pido ceses
 De alabar á hombre tan vil.
 —Mas quién mejor que don Gil
 Para tratar . . . con *ingleses?*

CXLIX

Un buen pretexto

Sorprende su esposo á Blasa
 Con un amante, y al punto
 Poniéndose cejijunto
 Le grita:—Sal de mi casa.
 Y ella le responde así:
 —Hace muchos años, Sexto,
 Que buscabas un pretexto
 Para arrojarme de aquí!

(1) Alusión á la emisión del Banco Mauá y al contrato que hizo el ministro Lamas con el vizconde.

CL

Buen regalo

—Un cuerno yo te he de dar
 Y no ese traje lujoso,
 Dícele á Irene, furioso,
 Su marido Baltasar.
 Y al punto replica Irene:
 —Miserable, ruin, avaro!
 Un cuerno me ofreces?... Claro,
 Cada cual dá lo que tiene. (1)

CLI

Lo que importaba

Pretendiendo Juan Uribe
 Un buen empleo en la Aduana,
 Fué á ver al ministro Andana.
 —Su Excelencia no recibe,
 Dice el portero José;
 Pero Uribe no se corta
 Y exclama:—Poco me importa,
 Con tal que el ministro dé.

CLII

Gorduras

—Qué gordo estás, Fariní,
 Desde que fuiste al Senado,
 Dijo al tal un diputado,
 Porque antes no eras así.

(1) Si este epigrama no es de Figueroa, le pasa *ras-
 pando*. Pero ahí vá por si no lo fuese.

—Es cierto, tienes razón,
 Yo era más flaco, recuerdo...
 —Si echa más carnes que un cerdo
 Un individuo á *pensión!*

CLIII

Por la dicha

—Qué flaco estás! exclamó
 Rodajas viendo á Navajas;
 Y éste contesta á Rodajas
 Con sorpresa:—Flaco yo?
 —Sí, le responde el poeta,
 Te hallo, en verdad, muy delgado.
 —Ah! replica el diputado,
 Será por vivir á *dieta!*

CLIV

Calladitos!

A la misa en homenaje
 De los muertos en Quinteros,
 Fueron varios caballeros
 De los del *blanco* pelaje.
 Y su actitud daba risa,
 Según los *rojos* que estaban
 En la iglesia, pues se hallaban
 Los *palomos*... *como en misa* (1).

(1) Como en misa equivale á callados, quietos, medrosos etc. La escena pasó en tiempos de Santos.

CLV

Contestación bordista

Pregunta Juana á José
 Sin andarse con cumplidos:
 —De todos nuestros partidos
 Cuál le gusta más á usted?
 Y echándose para atrás
 Así responde el idiota:
 —De todos? El de pelota
 Siempre me ha gustado más!

CLVI

Ni verso ni prosa

Un Veterano Oriental, (1)
 Es el ensayo brillante
 De un talento chispeante
 Y una pluma original.
 Su estilo variado y terso
 Viene á probar una cosa:
 Que hay verso, lector, y prosa,
 Que no es ni prosa ni verso.

CLVII

En tiempos de Latorre

—Se halla *al día* el ministerio
 Que está á mi cargo, mediante
 Mi contracción incesante,
 Profiere Ambrosio muy serio.

(1) A propósito de don José C. Bustamante.

—Y es verdad, replica Arnó,
 Quién diantres lo negaría?
 El ministerio está *al dia* . . .
 En que de él se recibió.

CLVIII

Lo que hizo

—Pues qué ha hecho Santos, decía
 Bruna á su esposo Crisanto,
 Para que le alabe tanto
La Nación día por día?
 —Lo que ningún Presidente
 Contesta el esposo á Bruna,
 Que ha hecho el hombre una fortuna
 Colosal . . . y de repente.

CLIX

No hay remedio

A Pasteur el curador
 De la rabia, dice Picio:
 —Vengo á pedirle un servicio.
 —Hable, responde el doctor.
 —Mi suegra mordióme ayer
 Y temo su baba negra.
 —Pues para dientes de suegra
 No hay remedio en mi poder.

CLX

Nunca le dieron el otro

—Ya Santos tiene el cordón
 De San Lázaro y Mauricio,
 Dícele Juan á Simplicio
 Que forma en la oposición.

—Con qué ya le dieron, Juan,
 Ese cordón? Más valiera
 Que en vez del dicho tuviera
 El cordón del gran sultán. (1)

CLXI

Noche buena

Una tempestuosa noche
 Del 25 Diciembre:
 —Hoy es *noche buena*, Pembre
 Dije subiendo á su coche.
 —Ay amigo, me dá pena
 Ver como usted se resbala,
 Llamando á una noche mala
 Como la actual, noche buena!

CLXII

Previsión

Sintiéndose el pobre Pepe
 Con un dolor de barriga,
 Dijo á su sirviente Hormiga:
 —Llama al médico Julepe.
 Oyendo la orden, Ramón
 Grita al criado con presura:
 —Oye y también trae al cura
 Que le dé la extremaunción.

(1) Era costumbre que cuando los sultanes se hallaban descontentos de algún visir, gobernador, etc., le enviaran cierto cordón que servía para estrangularlos.

CLXIII

Quedaría satisfecha

La celosísima Bruna
 Dice á Gustavo el tronera:
 —Hijo, después que yo muera
 Te casarás?...—Con ninguna.
 —Gracias, querido Gustavo.
 Y él sigue con sencillez:
 —Bueno es errar una vez,
 Mas no remachar el clavo.

CLXIV

Por redentor

El papel de Jesucristo
 Hizo Sisto en un sainete;
 Y tan mal lo hizo el pobrete
 Que abofetearon á Sisto.
 Viendo lo cual un doctor
 Dijo:—Ignoraba el cuitado,
 Que siempre crucificado
 Sale todo redentor?

CLXV

En carnaval

—En cuánto vende esa cara
 De burro que tiene ahí?
 Pregunta con sorna Alí;
 La compraré por lo rara.
 Y el dependiente José
 Que ha comprendido al travieso,
 Responde:—La doy á un peso.....
 Solo por ser para usted.

CLXVI

Consejos no dan de comer

Cierto constitucional
 Pobre y hambriento y casado,
 Dijo:—Me haré colorado
 Para pasar menos mal.
 Mas contestóle José:
 —Eso sería indecente;
 Manténgase consecuente...
 —Que me mantenga... y con qué?

CLXVII

En una tienda

—Qué vale el metro de raso?
 —Cuál, señora?—Ese muaré.
 —Un beso si es para usted,
 Responde el tendero Paso.
 —No es mucho precio.... Pues corte
 Trece metros..... (El los cuenta)
 Que con mi negra sirvienta
 Luego le enviaré el importe.

Antigüedades

CLXVIII

—A pesar de sus cincuenta,
 Mira qué ojos los de Pura;
 Y qué busto y qué cintura,
 Y qué colores ostenta!
 Mucho tiene á la verdad
 De Aspasia, Lais y Ninón;
 No tiene mucho, Ramón?
 —Sí, mucho.... la antigüedad.

CLXIX

Confusión de nombres

- Sabes qué es la Trinidad?
 Dice un cura al niño Yadre.
 —Sé quien es—Pues dílo—Padre,
 Siento alguna cortedad.
 —Déjate de ello y á ver.
 —Pero, padre, tengo empacho.....
 —Qué es la Trinidad, muchacho?
 —Es una mala mujer.

CLXX

Los elementos

- Y los elementos son?.....
 —Los siguientes: agua, tierra,
 Aire, fuego...—Basta, Sierra,
 Que no hay más—Sí, don Ramón.
 —Con qué hay más? Oh! qué jumento!
 —Y la caña?... Pues papá,
 Cuando chupándola vá
 Dice: estoy en mi elemento.

CLXXI

Ya lo creo que no

- Babieca, tonto, animal,
 Estúpido, imbécil, bruto!
 El tendero Restituto
 Grita á su mozo Pascual.
 —Mas tengo la culpa yo?
 —Calla, jumento, elefante,
 Tú no eres mi semejante.
 —Pues ya lo creo que no!

CLXXII

Candidez marital

—Sisebuto, qué hizo usté
 Luego que mató á su esposa?
 —Señor, abrir una fosa
 Y enterrarla—Y luego qué?
 Piensa un rato Sisebuto
 Y al fin le responde así:
 —Después, señor, me vestí
 Completamente de luto.

CLXXIII

Murió Mata

Promueve á Mata, Escobar, (1)
 Criminal acusación,
 Pues Mata, sin ser matón,
 Quiso su nombre matar.
 Pronto se sabrá de cierto,
 Cuando resuelva el Jurado,
 Si Escobar.... sale escobado,
 O Mata.... se queda muerto.

CLXXIV|

El Padre Nuestro

El Padre Nuestro, Pascual,
 Tan grande eficacia encierra,
 Que de seguro en la tierra
 Nos libra de todo mal.

(1) Jefe político de Tacuarembó, en tiempos de la Dic-tadura del coronel Latorre. Acusó ante el Jurado, por una denuncia, al ciudadano don Arturo W. Mata, vecino del propio departamento.

Por eso aquí rezan tantos
 Católicos en desgracia....
 —Pues con toda su eficacia
 Nunca nos libró de Santos.

CLXXV

Por ceceoso

Carve, el senador, cecea
 Como el mejor sevillano;
 Por eso este ciudadano
 Dijo ayer á Dorotea:
 —Yo, mi zeñora, hoy en día
 Tengo un cargo zuperior.
 —Pues qué es Vd?...—*Cenador.*
 Y el senador no mentía.

CLXXVI

La Constitución

—Código fundamental
 Llaman, amigo Ramón,
 A nuestra Constitución,
 Y en mi concepto muy mal.
 —Muy mal? Pues, amigo, siente
 Decirle pienso al revés.
 —Muy mal, repito, porque es
 Código sin fundamento.

CLXXVIII

Idem, idem

—Magna carta, como Albión
 Llama á la suya, y es cierto,
 Dice el escritor Ruperto
 De nuestra Constitución.

Yo que aquí, para más señas
 Tengo el librillo, con harta
 Razón á esa magna carta
 La llamo carta pequeña.

CLXXVIII

Accidente

Leyendo un pobre soldado
La Razón, se halló repente
 Con un sueltito: «Accidente
 Marítimo» titulado.
 Y sin ver lo que seguía
 Dijo al punto el militar:
 —La gran *síete*!... Hasta la mar
 Sufre *accidentes* hoy día!

CLXXIX

Buena cría

El estanciero Moncayo
 Que vive en Montevideo,
 Andaba ayer de paseo
 Jinete en un lindo bayo.
 —Qué *pingo*! dice Mejía,
 Cuánto le cuesta ese *flete*?
 —Nada, respondió el jinete,
 Que este bayo es de mi cría.

CLXXX

Profesión y figura

Ventura dice á Rodolfo:
 —Tu amigo Cuestas se llama?...
 Y aquel contesta á la dama:
 —No lo sabes? Juan Lindolfo.

—Y qué es? prosigue Ventura....

—Es, dice el interpelado,
De profesión... diputado,
Y torero de figura.

CLXXXI

Al pie de la letra

Mostróle Fernando un día
Cierta retrato á Simona:
El de un hombre que comía
Sentado en una poltrona.

—Está muy bien, *está hablando*,
Dijo Simona sonriendo.

—Perdón, replica Fernando,
No vé Vd. que está comiendo?

CLXXXII

Poca galantería

En un tribunal á Dora
Pregunta el juez Mataridos:
Qué edad tiene usté, señora?
—Cuento treinta años cumplidos.
—Ah! cuenta no más... —Y qué?
Dora replica violenta.
—Pues ahora dígame usté,
Señora, los que no cuenta.

CLXXXIII

Dos cortes

Moran en el alto cielo
Santos, Santos y más Santos,
Y en este misero suelo
Moran también unos cuantos.

Mas pronto salta á la vista
 La diferencia esencial,
 Que hay de la corte *santista*
 A la corte celestial.

CLXXXIV

Letreros equivocos

En una casa leí
 Este anuncio en grandes letras:
 «El piso de altos se alquila,
 El entresuelo se arrienda,
 Lo propio que el piso bajo;
 Y á los hombres que los quieran,
 Con muchísimo placer
 Se los mostrará la dueña».

CLXXXV

Vaya un médico!

—Enferma tengo hace días
 A mi suegra doña Irene.
 —Y está leve ó está grave?
 —Por mi desgracia está leve.
 —Pues si deseas que espiche...
 —Si yo tuviera esa suerte!...
 —Es lo de menos, amigo,
 Que te la asista Julepe.

CLXXXVI

Es cierto

—Quieres seguir un consejo?
 Es el siguiente: no hagas
 Nunca negocios con mudos,
 Por más que te diesen cuantas

Garantías les pidieras.

—Pero la razón?—Tamaña.

Porque los mudos.... son hombres
Sin palabra.

CLXXXVII

Interrupción á destiempo

—La mujer tiene cuatro ojos...

—Y no temes mis enojos,

Bribonzuelo? Vaya un nene!

—Digo que cuatro ojos tiene,

Si la mujer gasta anteojos

Como su hija Mitilene.

CLXXXVIII

Ya era desgracia

—Qué función hay en Solís?

—*El Trovador*, dijo Ignacia,

Que hace el tenor Amadís.

—*El Trovador*? Qué desgracia!

Responde al momento Luis.

—No le gusta á usted, señor?

—Y mucho—Entonce no infiero

Qué desgracia...—La peor:

Es que no tengo dinero

Para ver *El Trovador*.

CLXXXIX

Chica avisada

—Vamos, déjate abrazar,

Dijo á Catalina un viejo,

Y no te hagas de rogar.

—Pues no, señor, no me dejo.

—Conmigo no has de pecar.
 —Soy del mismo parecer.
 —Entonces mucho mejor;
 Con que acércate, mujer,
 Que no peligra tu honor...
 —Por eso no puede ser.

CLXXXX

Viaje de recreo

—Mañana, dice Pelaje,
 Voy á hacer un corto viaje
 De recreo—Dónde vas?
 —A la estancia de don Blas,
 Que es un bonito paraje.
 —Pues buen viaje te deseo;
 Mas llevas á tu mujer?
 —Se queda en Montevideo.
 No te dije que iba á hacer
 Solo un viaje de recreo?

CLXLI

Del mal el menos

El droguista don Julián
 Encuentra á su dependiente
 Con su hija en un acto tan...
 Que al punto cogiendo un gran
 Frasco de opio, al indecente
 Le grita:—Con Salomé
 Te casas hoy mismo ó...—Qué?
 —Aquí te enveneno—Bueno;
 Entre veneno y veneno...
 Opto por la hija de usted.

CLXLII

Rectificación

—¿Ha dicho usted, sí ó no,
 Contésteme don Facundo,
 Que no soy dama de pró,
 Porque pertenezco yo
 Al que llaman *medio mundo*?
 Y responde el caballero:
 —No he dicho tal, lo asevero,
 Pues no pertenece usté
 Al medio mundo, porque
 Pertenece al *mundo entero*.

CLXLIII

Al sol que más calienta

—Juana es actriz muy hermosa.
 —Un poco vieja, Pascual,
 Y aunque no tan linda, es Rosa
 Joven, robusta... ardorosa,
 Vamos, un sol tropical.
 —Pero cuál se te presenta
 Como un bocado mejor?
 —Rosa, porque tenlo en cuenta,
 Yo en política y amor
 Voy al sol que más calienta.

CLXLIV

Y como él.... ¡cuántos maestros!

—Qué enseño, señora mía?
 Gramática, geografía,
 Aritmética, moral,
 Y la historia nacional

De Isidoro De María.
 —Nada más, dijo Beatriz?
 Y repuso el infeliz
 Maestro de escuela Pequeño,
 Rascándose la nariz:
 —También las carnes enseño.

CLXLV

Sordera

Ante un sordo ponderaban
 Al Presidente Vidal
 Dos hombres que le trataban.
 —Y usted, amigo Marcial,
 Qué opina? le preguntaban.
 El sordo que solamente
 Del vocablo Presidente
 Pudo el final entender,
 Se apresuró á responder.
 —Tienen razón, es un ente.

CLXLVI

El amor es ciego

—Me quieres?—Mucho, Miguel.
 —Dame un beso—Y ocho besos.
 —Y ahora, Elvira, para aquel
 Brillante toma cien pesos.
 —Hijo, es falso este papel.
 —Falso?—Por supuesto, mira.
 —Y tú me quieres? Mentira.
 —Con el cariño mayor.
 —No, que el verdadero amor
 No vé nada; es ciego, Elvira.

CLXLVII

Oración fúnebre

Un gran baile don Pancracio
 Iba á dar en su palacio,
 Mas la víspera murió;
 Y así la viuda explicó
 La muerte á su primo Lacio:
 «Era tan bruto y celoso,
 Y tan egoista á la par
 Ese desgraciado esposo,
 Que se murió de rabioso
 Por no dejarme bailar.»

CLXLVIII

Deseos naturales

Dice su esposa á Roger:
 —Hijo, mamá desde ayer
 Te pide...—Sí, me importuna
 Para que le traiga una
 Maquinita de coser.
 Pero entiende, Margarita,
 Que en vez de la maquinita,
 Yo con gusto sin igual,
 Le trajera á doña Rita
 Una máquina infernal!

CLXLIX

En los Pocitos

—Mozo, tenemos ladrones
 Por aquí?, gritó Melones,
 Porteño recien llegado.
 —Porqué?— Porque me han robado

Mis hermosos pantalones.
 —Es imposible—Pues sí,
 Me los han robado; vé
 Si los hallas por ahí...
 —Y diga, al llegar aquí
 Vino con ellos usté?

CC

Profundamente guardada

—Nadie como yo, Pilar,
 Lo juro por mi sillón,
 Dice el ministro Gaspar,
 Sabe la Constitución
 Tan hondamente guardar.
 Y en efecto, no mentía
 El funcionario gandúl
 Cuando esa cosa decía,
 Pues guardada la tenía
 En el fondo de un baúl.

CCI

Estos criados!

—Si te pregunta por mí
 Torcuata, responderás
 Que á ver *La Traviata* fuí.
 —Está bien—Y que además
 No duermo esta noche aquí.
 Lo cual dice á su ama bella
 De este modo la doncella:
 —El *patrón*, doña Torcuata,
 Fuése á ver *la otra beata*
 Y hoy queda á dormir con ella!

CCII

Virginidades

Máximo Santos, que había
 Los bordados que lucía
 Muy mal ganado, exclamó:
 —No creo en vírgenes yo,
 Ni aun en la Virgen María.
 —Pues yo, replicóle Aurora,
 Más que nunca creo ahora
 En vírgenes—Qué bobada!
 —Y aquí hay dos—Cuáles, señora?
 —Yo, general.... y su espada.

CCIII

Mis críticas y las de León

Son mis críticas, León,
 Según tu franca opinión,
 Muy *aceradas*, é infiero
 Que lo dirás porque son
 Hechas con pluma de acero.
 Las tuyas que yo no alabo,
 Tal vez con pluma de pavo
 Deben de ser borrajeadas,
 Porque ellas de cabo á rabo
 Sólo contienen... *pavadas*.

CCIV

Urnas fúnebres

El tonto Gaspar Morales,
 Dijo á un pillete zumbón
 Y andaluz por más señales:
 —Me explicarás lo que son

Las urnas electorales?
 —Te lo diré de buen grado,
 Contesta el interpelado:
 Son ciertas urnas, Gaspar,
 Donde el voto popular
 Suele quedar enterrado.

CCV

No es broma

»Se ha abierto la sucesión
 De don Francisco Placeres.»
 Dijo ayer *La Situación*,
 «Y los herederos son
 Tres hombres y dos mujeres.»
 Los cuales, si el fallecido
 En vez de caudal crecido
 Dejó deudas á millares,
 Van á cambiar su apellido
 De *Placeres* en *pesares*.

CCVI

Un banquero

Juan Rucancos á María,
 Su bella novia, decía:
 —Quién es mi padre? Un banquero;
 Y en verdad que el caballero
 Mencionado no mentía.
 Pues aunque el padre Rucancos
 No tenía ni dos francos
 De más en la faltriquera,
 Con todo, banquero era...
 Por ser constructor de bancos.

CCVII

Cuántos hay así!

- Con qué solicita el grado
 De capitán?—Pues señor,
 Más que eso tiene ganado;
 Y debe serle otorgado
 El de sargento mayor.
 —Pero si el mozo aludido
 Nunca jamás ha esgrimido
 Lanza, ni chuzo, ni *corvo*!
 —Y sin embargo, ha servido....
 —Servido de qué?—De estorbo.

CCVIII

Un casado soltero

- En el acto, caballero,
 Retírese, no lo quiero,
 Todo acabó... Me ha engañado
 Diciendo que era soltero,
 Y ahora resulta casado!
 —Señorita, no he mentido;
 Soy Soltero y lo he de ser.
 —Y aun lo sostiene el bandido!
 Es soltero y con mujer?
 —Sí, Soltero... de apellido.

CCVIX

Buena enfermedad

- Así me habló don Julián,
 Santista de los probados
 Y un verdadero patán:
 —Sabe que los diputados

Enfermísimos están?
 —No afirmaré que usted miente,
 Mas...—El mismo Presidente
 Me lo anunció—Cuchufleta!
 —No, señor, pues seriamente
 Dijo que estaban á *dicta*.

CCX

Del mal el menos

—Entre morir fusilado
 O casarse con Haydé,
 Niña que Vd. ha ultrajado,
 Señor mio, elija usted,
 Dijo el juez al condenado.
 —Venga el cura, exclama el reo
 Lanzando un par de suspiros.
 —Se casa, por lo que veo.
 —No, señor, pido y deseo
 Confesión... y cuatro tiros.

CCXI

Un gran guitarrista

—Don Antonino Vidal
 Examinaba en la escuela
 De Artes y Oficios—No tal.
 —Te lo aseguro, Marcial.
 —Eso cuéntalo á tu abuela.
 —Pues yo mismo preguntando
 Lo miré—Vamos, Sagarra,
 Quieres seguir embromando?
 O dí, si no, desde cuándo
 Se ensena allí la guitarra?

CCXII

Qué tal el médico?

En testamento cerrado
 Mandó un médico llamado
 Don Gualterio de Cifuentes:
 «En medio de mis clientes
 Deseo ser enterrado».
 Pero no se pudo dar
 Cumplimiento al singular
 Pedido de don Gualterio,
 Porque en todo el cementerio
 Ya no quedaba lugar.

CCXIII

Camino trillado

Diez años ha que Violante,
 Con don Servando Botijo
 Casóse; y aunque constante
 Cada año cambia de amante,
 Hasta ahora no tuvo un hijo.
 —Y eso teasma, Conrado?
 —Bastante que me ha extrañado.
 —Pero, hombre, mira y observa,
 Que nunca nace la hierba
 En un camino trillado.

CCXIV

Estrecheces

Me es imposible tragár
 Una píldora, Baltar,
 Cierta señora decía,
 Que diez vástagos tenía

Y al oncenio iba á llegar.
 Hasta por jurar estoy
 Que la preferencia doy
 A un mal parto...—Tate, tate!
 —Lo cual demuestra que soy
 Muy estrecha....—De gaznate?

CCV

Será posible?

—A Roger le pidió Clara
 La *Naná* del buen Zolá,
 Diciéndola que marcara
 Las indecencias que hallara
 En la famosa *Naná*.

—Sin duda para no leer
 Lo señalado?—Es mujer
 De más agallas, Bartolo,
 Que si *eso* pidió á Roger...
 Fué para leer *eso solo*.

CCVI

No le hagan el amor

—Me ha mandado su marido
 Que en el dosel de la cama
 Le esculpa un Amor fornido,
 Como saliendo de un nido,
 Dice el artista á una dama.
 Y la dama con reposo
 Contesta:—No, por favor;
 Pase el nido caprichoso
 Que le ha pedido mi esposo,
 Pero no me haga el amor.

CCVII

Tenía que mirarlo así

- Ruperta por mí delira
 Pues en extremo me adora;
 Y con todo, no es mentira,
 Nunca, Juan, esa señora
 Con buenos ojos me mira.
 — Y en tí enojos no despierta
 La conducta de Ruperta?
 — Porqué ha de causarme enojos?
 — Mirarte con malos ojos!
 — Pero si es bizca y es tuerta?

CCVIII

Cómo entendía el asunto

- Parte de casa y tainbién
 Parte de su matrimonio
 Con la hechicera Belén,
 Acaba de darme Antonio.
 — Y eso qué tiene? — Pues bien:
 Desde que el recién casado
 Parte de su casa hermosa
 Y de su esposa me ha dado,
 Claro está que me ha otorgado
 Parte en su casa y su esposa.

CCIX

Súplica de un marido

- Leía una vez un casado
 En la vida de San Prudo,
 Que este había libertado
 A un hombre de un diablo mudo

Que en él se hallaba alojado.
 Tal milagro al conocer,
 Dijo:—Señor, por favor,
 Si otro mudo Lucifer
 Se alojara en mi mujer,
 No la libres de él, Señor!

CCXX

Es probado

Por gran poeta ó novelista
 Quieres pasar Pedro Clave?
 Pues escribe una revista,
 Y ruega á cualquier cronista
 Que tu prosa ó verso alabe.
 Sometiéndote á su yugo,
 Aunque un topo y un besugo
 Sean realmente los dos,
 Te pondrá sobre Galdós
 Y Valera y Victor Hugo.

CCXXI

No se aburra señora

A Curra contaba un cuento
 Pesadamente Ramón;
 Y ella, después de un momento,
 Dijo:—Me da aburrimiento
 De veras la narración.
 Pero él contestó:—Verá
 Que en breve el cuento será
 Muy entretenido, Curra,
 Y usted se divertirá;
 Entre tanto... *no se aburra.*

CCXXII

Pintar á lo vivo

—Una Magdalena quiero
Que me pinte usted, señor,
Dice á Crismo doña Flor;
Yo no reparo en dinero.

—Muy bien, mi señora, pero
Se la haré, pregunta Crismo,
Antes de caer al abismo
Del pecado ó luego de...?

—Nada de eso—Entonces, qué?

—Durante el pecado mismo.

CCXXIII

Bis, bis!

En el *Politeama* un día,
O cierta noche, mejor,
Demostrando su valor,
Su destreza y osadía,
La elegante Rosalía
En un caballo recién
Domado, de pronto un buen
Porrazo dióse, y Maleva
Gritó:—Repita la *prueba*,
Que no la he visto muy bien.

CCXXIV

Desde entonces

—Tan coqueta es la mujer,
Créalo, amigo Fortún,
Que nuestra madre común,
Por no encontrar con quien ser

Coqueta...—Pero, Javier,
 Y Adán?—Adán era un ente;
 Y con Dios seguramente
 No atreviéndose á bromear,
 Sabes qué hizo? Coquetear
 Con Luzbel hecho serpiente.

CCXXV

Lo que pedía un esposo

—Y rezas mucho, Vicente?
 Dice Clemencia al marido,
 A quien tenía metido
 En un puño—Ciertamente.
 —Qué pides?—Especialmente,
 Despues que á tí la existencia
 Ligué, mi dulce Clemencia....
 —Malvado, qué pides? Dí.
 —Que para sufrirte á tí,
 Me dé Dios mucha paciencia!

CCXXVI

Hablar á tontas y locas

—Don Martín, aquel sermón
 Que predicó en San Francisco,
 (Hecho casi un basilisco,
 Dicho sea con perdón)
 Contra el baile....—Diversión
 Deshonesta como pocas....
 —Pues de él murmuran las bocas
 Femeninas con exceso....
 --Entonces, hija, confieso
 Que he hablado á tontas y á locas.

CCXXVII

Todavía eso!

Lagarto al pozo se echó
 De un fondín, donde alquilaba
 Un cuarto que no pagaba,
 Y claro está que se ahogó.
 Cuando el agua se perdió,
 Púdose ello descubrir:
 Y entonce el fondista Mir
 Dijo:—Funesto Lagarto!
 A más que me debe el cuarto
 Me viene el agua á podrir!

CCXXVIII

No hay palabra mal dicha

Un comisario que fué
 Injuriado por un preso,
 Dando el parte del suceso,
 Puso entre otras cosas, que:
 «Fuí llamado hombre sin fé,
 Arbitrario y sin piedad;
 Y amén de otra cantidad
 De insultos los más atroces,
 Me dijo ladrón á voces
 Y todo esto es la verdad.»

CCXXIX

Hay casos y casos

Don Pedro Giralt, durante
 Cierta epidemia, á Martin,
 Estudiante de latín,
 Pero muy mal estudiante,

Preguntó:—Vamos, bergante,
 Cuántos casos hay? Dí, pues,
 Sin vacilar; fácil es....
 Y aquel trocando los frenos,
 Contestó:—Cien nada menos....
 Y los muertos, veintitres.

CCXXX

Jabonería

Don Lorenzo se ha metido, (1)
 Tal se encuentra ese guerrero
 De atrasado, á jabonero,
 Y dicen que bien le ha ido.
 Pues tanto es lo que ha vendido
 Su fábrica en Yaguarón,
 Que cierto gran caserón
 De cierta plaza, lectores,
 Según públicos rumores
 Está lleno de jabón.

CCXXXI

Calderoniana

Cuentan de un maestro que un día
 Tan pobre y mísero estaba,
 Que solo se sustentaba
 De unas hierbas que cogía.

(1) El coronel Latorre, que dicen había comprado una jabonería en Yaguarón, en tiempos de la administración Vidal, para, con pretexto de hacer trabajos en el establecimiento, reunir gente é invadir el país.

Habrá otro, entre sí decía,
 Más pobre y triste que yo?
 Y cuando el rostro volvió
 Halló la respuesta, viendo
 Que iba una viuda cogiendo
 Las hierbas que él arrojó. (1)

CCXXXII

Peor que Julepe

Un avaro (se llamaba
 Pedro Ramos) con profundo
 Fervor, casi moribundo
 El *Padre Nuestro* rezaba.
 Y cuando á decir llegaba:
 «Así como perdonamos
 A nuestros deudores...» Vamos,
 Señor cura, prorrumpió,
 Perdonarles? Eso no!...
 Nunca lo hará Pedro Ramos.

CCXXXIII

Corazonada

Llevaron á bautizar
 Un muchacho y dijo el cura:
 —Qué nombre á la criatura
 Le piensan ustedes dar?
 —Antonio, se oyó gritar
 En seguida al matrimonio;
 Pero el padrino Favonio:

(1) Cuando escribimos esto, el Estado debía seis meses á las viudas de los militares.

—No, repuso con gran tino,
Que se le ponga *Antonino*...
Pues nunca será un *Antonio*.

CCXXXIV

Retraticidio

— En *La Razón*, Cremonini,
Pregunta al tenor un chato,
Viste el lunes el retrato
Del compositor Puccini?

—Pobre émulo de Bellini,
Miserio autor de *Manón*!
Lo que he visto en *La Razón*
No es un retrato, por Cristo.

—Que es entonces lo que has visto?
—Una bolsa de carbón.

CCXXXV

Al fin ascendió

Don Martín de Zurbarán,
Que por rareza inaudita,
En esta tierra bendita
Dó los ascensos se dan
Por resmas, es capitán
Hace veinte años, ayer
Le decía á su mujer:

—En globo subo—Por fin,
Responde aquella, Martín,
Te veremos *ascender*.

CCXXXVI

Dar en la matadura

—Palmira la solterona,
 Más arrugada que cuero
 De estancia ó de saladero,
 Deslenguada y santurrona,
 Que aun se tiene por más mona
 Que la fantástica Amira
 De Guido, al poeta Lira
 Cierto libro le pidió
 De prestado, y él le envió...
 Cuál?—*Las ruinas de Palmira.*

CCXXXVII

Lo que llevaba suelto

Bruno, avaro muy amigo
 De comer á costa ajena,
 Gritó cierta noche buena
 Al sordo y mordaz Rodrigo:
 —Con mucho gusto le digo
 Que tomaría un café.
 —Tómelo—Sí, pero es que
 No llevo *suelto* ninguno,
 Y usted?...—El vientre, don Bruno,
 Y á disposición de usted.

CCXXXVIII

Gran oculista

En casa de un oculista,
 (Quiero reservar su nombre)
 Dando traspiés entró un hombre
 De edad y de escasa vista.

Después que el especialista
 Le hubo examinado un poco:
 —En vano contemplo y toco,
 No veo nada, en conciencia.
 —Nada vé? Qué coincidencia!
 Pues mire usted, yo tampoco.

CCXXXIX

Exacto

—Pensaba ponerse ayer
 La piedra fundamental
 De nuestra *Escuela Normal*;
 Pero comenzó á llover
 Y no se pudo poner,
 De lo cual deduzco.... —Dí.
 —Que hasta el propio Adonáí
 Parece que no quisiera....
 —Qué cosa? Sigue—Que hubiera
 Nada de *normal* aquí.

CCXXXX

Una y basta

—Por esta cruz, Baltasar,
 Dice su esposa Severa,
 Júrame que si muriera
 No te vuelves á casar.
 —Hija, para qué jurar?
 Basta te asegure yo,
 Que si una vez me ocurrió
 Hacer de bruto completo,
 Lo que es otra, te prometo
 Que no ha de ocurrirme, no!

CCXXXXI

Una chanchada

—Lo que admiro en San Antón,
 Charlaba el infame Guido,
 Es que hubiera resistido
 Su perpetua tentación.

—Cuál?—No andaba el santo con
 Un gordísimo marrancho,
 Y hambriento siempre? Pues Pancho
 Qué virtud tan ejemplar
 La suya!... Yo en su lugar
 Me hubiera comido el *chancho*.

CCXXXXII

Recibos

Grandes recibos se dan;
 Mas los que mejores creo,
 Son los recibos dó veo
 Bien escrito, que ya están
 Pagados el vino, el pan
 Y los patos y los chivos,
 Con otros superlativos
 Que la existencia mantienen;
 Los que esos *recibos* tienen...
 Tienen los grandes *recibos*.

CCXXXXIII

Juicios y juicio

Cierto joven calavera
 Por un *inglés* demandado,
 Dirígase al Juzgado
 De Paz á toda carrera.

Su amigo José Rivera
 Quiso detenerlo—Eh!
 No puedo esperar—Porqué?
 —Hoy tengo juicio... Y seguía.
 —Pues vaya, es el primer día
 Que algún juicio tiene usted.

CCXXXXIV

Un enemigo del alma

—Tres enemigos, Fanor,
 Tiene el alma, y de los tres,
 La carne sin duda es
 El enemigo peor.
 —Pues por eso el proveedor
 Pesce, muchísimo más
 Católico que San Blas,
 Por salvar las almas de esos
 Guardias civiles y presos,
 No les dá carne jamás!

CCXXXXV

Contraste

Diluvia.... Cora Zamora
 Va sin paraguas cruzando
 La plaza Matriz, y á Cora
 Le ofrece el suyo Fernando.
 —No, responde la señora.
 —Qué mujer mal educada,
 Dice él para su chaleco;
 Y es una broma pesada
 Que una mujer tan *mojada*
 Me haya dado un no tan *seco*!

CCXXXXVI

Una buena mujer

No se quería casar
 Con un Florido Gaspar
 La obesa joven Teresa:
 —Pues no podré, por obesa,
 Todo mi deber llenar.
 —Qué deber? pregunta Guido.
 —El de seguir al marido
 Por dó vaya, caballero;
 Y ya camina Florido,
 Como que está de cartero!

CCXXXXVII

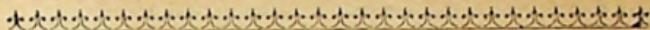
Sibil y civil

—Pilar, durante unas fiestas,
 Porción de frutas compró:
 —Y para el *sibil* son estas,
 Dijo al criado, y arrojó
 Las mejores en dos cestas.
 Pero el estúpido Gil,
 Interpretó de tal modo
 La cosa, gallego vil!
 Que frutas, cestas y todo,
 Regala al guardia *civil*. (1)

(1) Este y otros epigramas fueron escritos para un libro de *Parónimos* del doctor don Victoriano E. Montes.

Cantares

*(Publicados durante y después de la Dictadura
del Coronel Latorre)*



I

Su pena endulza el cautivo
Cantando al son de sus fierros:
Hoy que vivimos penando
O á duras penas, cantemos:

II

El papel está por tierra
Y por las nubes el oro,
Nuestro Gobierno en el limbo,
Y el pueblo en el purgatorio.

III

Entre las fieras salvajes
El tigre me causa espanto,
Y entre las domesticadas
El verdugo y el tirano.

IV

Un diario dice que imprime
Cinco mil números. Sea!
Que los imprima no importa;
Lo que importa es que los venda.

V

Entre las aves el cuervo,
Entre los brutos el *chancho*,
Y el *adulón* en los hombres,
Siempre me producen asco.

VI

Por faltar á su Creador
Salió perdiendo Luzbel;
Y aquí ganan los Gobiernos
Cuando faltan á la ley.

VII

Todo el que se muere es bueno,
Justo, patriota y honrado;
No morir la Dictadura
Aunque se diga otro tanto!

VIII

Dice un diario vespertino
Que es la *Tribuna* del pueblo,
Cuando merece llamarse
La Tribuna del Gobierno. (1)

IX

La Democracia murió,
Y no hallo la cosa extraña,
Que siempre en las Dictaduras
Han muerto las democracias.

X

Dicen que hará á Fariní
Padre de la patria un bando;
Y yo digo que á la patria
Van á hacerle *un hijo macho*.

(1) Redactada por don Melitón Gonzalez, cuñado del Dictador.

XI

La Nación afirma que es
De nuestra patria el espejo;
Y esto es declarar que vive
Como la patria: muriendo!

XII

Un secretario privado
Se parece á una lechuza,
Porque el pájaro y el hombre
Son animales de pluma.

XIII

Cristo fué crucificado
Por los curas de otros días,
Y los curas de este tiempo
Crucifican su doctrina.

XIV

Quien ha salido tres veces
Diputado por *bolada*,
Ese no es padre, ni es hijo,
Sino nieto de la patria.

XV

Dos cosas se necesitan
Para medrar en mi tierra,
Dos cosas que tiene Juan:
Mucha audacia y desvergüenza.

XVI

Así como hay Excelencias
Sin la excelencia menor,
Hay multitud de Honorables
Que nada honorables son.

XVII

Es juez y municipal
 El abogado Vilaza;
 Ya tiene el pueblo dos cruces,
 Una gratis y otra paga.

XVIII

Dicen que un *hacha* de viento
 Al *Ferro-Carril* alumbría;
 Para tener tal candil
 Es mejor estar á obscuras.

XIX

Después de la Convención
 Imperó el terror en Francia,
 Y en un pueblo americano
 Están las cosas trocadas. (1)

XX

Tira seis mil ejemplares
La Tribuna según cuenta;
 6000 ejemplares tira....
 Poniendo un cero á la izquierda. (2)

XXI

Granada no es una bola
 De metal, porque Granada,
 Si fuera bola, sería
 Sólo una bola de grasa.

(1) Alusión á la Convención Nacional que se proyectaba reunir con el objeto de reformar la Constitución de la República.

(2) Siempre la consabida.

XXII

Gastan larguísimas uñas
 Los mandarines en China,
 Guzmán Blanco en Venezuela,
 Y en el país los santistas.

XXIII

El Kapianga tiene honores
 De que aquí nadie gozó;
 Mas con honores y todo,
 No tiene pizca de honor.

XXIV

Un sujeto que acostumbra
 Pronunciar cualquier palabra
 Con un énfasis tremendo,
 Dice á Granada, Gran... nada.

XXV

Tan amigo de las letras
 Es Bonifacio Martell,
 Que siempre va por la calle
 Haciendo eses con los piés.

XXVI

Una esponja y Bonifacio
 Se pusieron á *chupar*....
 Si la esponja chupó mucho,
 Bonifacio chupó más.

XXVII

Tienen de cerda la cola
 Los caballos y las vacas,
 De pluma los pajaritos,
 Y los santistas de paja.

XXVIII

En Morón dieron á Santos
 Un tremendo bofetón,
 Y se puso á *cacarear*
 Como el gallo de Morón.

XXIX

Hay ya tres candidaturas,
 Presidenciales ó cuatro:
 No por mucho madrugar
 Amanece más temprano.

XXX

Dicen todos los santistas,
 Que desaforar al bueno
 De Kapianga, es cometer
 Un horrible desafuero.

XXXI

Miles y miles de duros
 Se van á gastar en templos,
 Y dicen los liberales
 Que es gastar pólvora en cuervos.

XXXII

Cuando Maximillo Santos
 Abandonó á Río Janeiro,
 Gritaron los fluminenses:
 Al fin hay un Caco menos.

XXXIII

Cuentan que va á Buenos Aires
 El capitán general;
 Y ahora dirán los porteños:
 Teneínos un Caco más.

XXXIV

Con tantas lluvias habidas
Se quejan los hacendados;
Pero en extremo se alegran
Pulperos y boticarios.

XXXV

Hay viruela, sarampión,
Escarlatina, difteria,
Dengue, tifus, y una peste
Más terrible: la pobreza.

XXXVI

Es don Francisco Julepe
Un hombre tan cicatero,
Que por no tirar las cáscaras
Dicen que no come huevos.

XXXVII

Cuando tiene don Francisco
Que dar las gracias por fuerza,
Nunca dá mil gracias, nunca,
Pues solo dá novecientas.

XXXVIII

Por presidir los acuerdos
Del oriental gabinete,
Don Antonino Vidal
Se llamaba Presidente.

XXXIX

Quiso pintar un torero
Cierta pintor de Batuecas;
Y yo no sé como diantres
Hizo el retrato de Cuestas.

XL

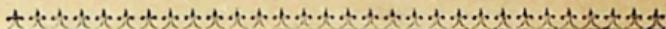
—Para un trote no hay caballos
Mejores que los ingleses,
—Mentira; para los *trotos*....
Ninguno como Julepe.

XLI

Tiene el guerrero su espada,
Tiene su lira el cantor;
La mujer tiene el amor,
Y el pobre... no tiene nada.

Marias cosas

19/03/2010



I

Simplezas

—Se me ocurre..... A ver, discurre
Qué será, mi buen Anglada.....
—No adivino.....—Se me ocurre,
Que no se me ocurre nada.

II

—Pienso..... Ponte á calcular
Lo que pienso, amigo Andrés.
—No doy en el hito—Pues.....
Pienso qué voy á pensar.

III

—Quien se ayuda Dios le ayuda,
Creo que dice San Pablo.....
—Acaso, tal vez, no hay duda.....
Si es que no le ayuda el diablo.

IV

Fabuleja

Se reunieron en mal día
Un dromedario y un toro,
Un burro y un elefante,
Una jirafa y un loro.
Y un desgobierno formaron
De aquellos más absolutos:
No hay que esperar nada bueno
De las reuniones de brutos.

V

La edad de Cristo

- Para llegar al Senado
 Se necesita tener?.....
 —Treinta y tres años cumplidos.
 —Caracoles! Treinta y tres?
 —La edad que Cristo tenía
 Cuando en la cruz falleció.
 —Por eso es que hay más de un *Cristo*
 Haciendo de Senador.

VI

Dos razones.... de pie de banco

- Porqué será, Nicolasa,
 Que *marido* han de llamar
 Al hombre que aquí se casa?
 —No lo comprendes, Tomasa?
 Porque es un hombre *ido al mar*.
 —Porqué le darán el nombre
 De *esposa* á su compañera?
 —Permíteme que me asombre:
 Por ser la *esposa* del hombre,
 Que el hombre quiera ó no quiera.

VII

Espiritualidades

- Don Máximo Santos es
 Un hombre de mucho espíritu.
 —Lo será, no te lo niego;
 Mas como existen, amigo,
 Varios de ellos, me dirás,
 Si el que tiene tan eximio

Brigadier, es el que llaman
Inmundo, malo, maligno,
El de la contradicción,
O el espíritu de vino.

VIII

Las turcas

Hablando de las mujeres
Dijo Javier:—No me gustan,
Ni españolas, ni alemanas,
Ni brasileras, ni rusas.
Me gustan las orientales...
—Las orientales, sin duda,
Son hermosas, ojinegras
Como las hijas de Cuba,
Francesas en lo elegantes
Y en lo gracioso andaluzas.
—Calle, que á las uruguayas
No me refiero, don Lucas.
—Pues no dijo Vd?...—Yo digo
Que estas mujeres me abruman;
Y que las que me enamoran
Y que me placen....—Concluya.
—Son las orientales....—Vuelta!
—Del Gran Oriente: las *turcas*.

IX

Dos pesos

—Amigo, tienes dos pesos?
—Pues no los he de tener!
—Si prestármelos quisieras
Hasta que concluya el mes,

Muy grato y reconocido
Por siempre te quedaré.

—Yo, que te los doy con gusto,
Soy quien debe agradecer
Tu aceptación, caro amigo.

—Me los regalas? Tal vez
Te podrían hacer falta,
Y yo no quisiera ser
Gravoso á tus intereses.

—No me hacen falta; al revés,
Que me sobran y contento
Te los voy á dar, Miguel.
Mas sígueme, que en mi casa
Los tengo guardados; ven,
Y ya verás qué dos *pesos*....
Son mi suegra y mi mujer!

X

A tus zapatos

Dicen que fué zapatero,
Hasta hace cinco ó seis años,
Cierto señor que ahora tiene
Los fueros de diputado.
De modo que si algún día
Llegara, en que don Fulano
Desbarrarse en un discurso,
Lo que no sería raro,
Cualquier colega podría
Confundirle y aun *taparlo*,
Diciéndole estas palabras:
Zapatero, á tus zapatos.

XI

Respuesta inocente

—Echeme un litro de vino
 Y otro de aceite, y con eso
 Cobrese usted—Este peso!...
 —Qué hay con él, don Marcelino?
 —Que es falso—No puede ser.
 —Cómo no? Vaya un pillete!
 —Mas no es del setenta y siete?
 —Eso, qué tiene que ver?
 —Qué tiene que ver? Graciosa
 Contestación; pero vamos,
 En qué año y qué mes estamos?
 —Pague y déjese de prosa.
 —Responda Vd. por favor,
 —Estamos á Octubre once
 Del noventa y cuatro—Entonce
 Ya comprenderá su error.
 —Mi error, cómo?— Claro está,
 Que si falso el peso fuera,
 Quién recibido le hubiera
 Del setenta y siete acá?

XII

Lógica humana

Dió un soberbio tropezón
 El *mancarrón* de un cochero,
 Y cayóse el mancarrón,
 Sin que se hiciera en el cuero
 La más leve contusión.
 Mirando suceso tal,
 Paróse al punto la gente

Diciendo:—Pobre animal!
 Y aun el cochero brutal
 Le pega bárbaramente!
 El coche más adelante
 Dió un *barquinazo* tan fiero,
 Que arrojado del pescante
 Vínose á tierra el cochero,
 Y se descrismó al instante.
 La gente, ante lo ocurrido
 Soltando una carcajada,
 Dijo al verle sin sentido:
 —Pues no es chica la *mamada*
 Que tenía este perdido!

XIII

Lo mismo dá

—Rezar al santo rosario,
 Es el medio extraordinario
 Que indica Su Santidad,
 Para vencer al nefario
 Demonio de la impiedad.
 —Pues el medio no es costoso,
 Y menos dado de *llapa*.
 Qué Papa tan generoso!
 Yo cumpliré fervoroso
 Lo que nos ordena el Papa.
 —Yo también; pero, canario!
 No es lo mismo, en tu opinión,
 Salvando la del Vicario,
 Rezar al santo rosario,
 Que hacerle al *santo... botón*?

XIV

Momias

—Dónde se encuentran las momias
Que en Egipto han descuberto?
—Vaya una tonta pregunta!
Se encuentran en los museos
De Londres, París, el Cairo,
Viena, Berlín—Bueno, bueno.
Eso será por el mundo
Que la gente llama viejo,
Porque cosa muy distinta
Suele pasar por el nuevo,
Donde muchas de las *momias*
Que descubren los Gobiernos,
Más momias que las de Egipto
Las llevan... á un ministerio.

XV

El mayor de los favores

—El gran favor que el Señor
Al mortal ha concedido,
Es sin disputa el amor.
—Te engañas, el gran favor
Que otorgóle es el olvido.

XVI

Bodas de un cura

—El 18 de Noviembre
Sus bodas de oro celebra,
Según lo asegura un diario
Del país de las Batuecas,
Todo un señor sacerdote.....

- Qué indecencia!
 —Pues celebrará sus bodas
 Con una bonita fiesta
 En San Francisco, y es claro
 Que irá mucha concurrencia.
 —Ese clérigo ya tiene
 Desvergüenza!
 —Y se llama don Santiago
 De Estrázulas, quien festeja
 Sus bodas de oro el 18
 De Noviembre—Que consienta
 Ese acto el señor obispo!...
 Qué torpeza!
 —Pero bárbaro, no entiendes
 Que si sus bodas celebra
 Don Santiago, no son bodas
 Con una uruguaya Eva,
 Sino bodas efectuadas
 Con la Iglesia?

XVII

Bailes

La gente vulgar ó vil,
 Según el modo de hablar
 De la gente no vulgar,
 Da los bailes de candil.
 La gente de oro repleta
 Y que se llama de viso,
 (Aunque en ella hay mucho *guiso*)
 Dá los bailes de etiqueta.
 El periodista que embriaga
 Con elogios en montón
 A este y aquél, baila al son

Que le toca quien le paga.
 Y el obrero desgraciado
 Que ay! el pan de cada día
 No come y bastante ansía,
 Baila también el pelado.

XVIII

Santos y Pedro II

Dos veces llamó á la puerta
 Del palacio de don Pedro,
 El vanidoso Kapianga
 De este desgraciado pueblo,
 Y dos veces le arrojaron
 De la puerta los porteros,
 O con la puerta dos veces
 En los hocicos le dieron.
 El que nos dejó por puertas,
 Ya sabe, por el ejemplo
 Recibido, que se puede, ;—
 Sin cruzar los aposentos
 De palacio, ni siquiera
 Pasar de puertas adentro,
 Salir cual perro con maza
 Por la puerta de los perros.

XIX

Semejanzas

—Sabes en qué se parecen
 Los tiranos y las rocas?
 —Según mi humilde sentir
 Se parecen en dos cosas.
 —Es verdád, y cuáles son?

—La primera es su notoria
Tenacidad y dureza.

—Exactamente, y la otra?

—En que á rocas y tiranos
Los hace saltar la pólvora!

XX

Destino común

Pancistas y borrachos
Y sanguijuelas,
Són tres animalitos
Que se asemejan,
Porque á la vida
Nacen con este objeto:
La chupandina.

XXI

Sobre gustos!...

Hay dos modos de subir
A las alturas del mando:
Cual las águilas ó como
Los miserables gusanos.
Los hombres de corazón
Suben del modo primero,
Y suben del otro modo
Los cobardes y los siervos.

XXII

Inconciliables

Todo podrá conciliar
La Conciliación, sin duda; (1)

(1) Diario dirigido por el Sr. D. José C. Bustamante.

Ya la religión de Buda
 Con la de Cristo ú Omar;
 Ya los soldados del czar
 Con los bravos agarenos; (1)
 Los novios con los serenos,
 Los locos y los sensatos,
 Y los perros con los gatos,
 Y los malos con los buenos.

Podrá conciliar también
 La prosa con la poesía,
 Y la noche con el día,
 Y un Bayardo y un Belén:
 El bien público y el bien
 Particular; más aún:
 Hasta un principista y un
 Situacionista farsante;
 Pero nunca á Bustamante
 Con el sentido común.

XXIII

Figúrense ustedes

Hubo en España un carlista
 Llamado Santos Ladrón,
 Que á pesar de su apellido
 No robaba á la nación.
 Y aquí hubo un Santos á secas
 Que robó.... Dios ó Luzbel
 Sabrán los muchos millones

(1) *La Conciliación* se publicaba en tiempo de la guerra ruso-turca.

Que al Estado robó aquel.
 ¿Qué sería, si en lugar
 De nombrarse tal bribón
 Santos á secas, se hubiese
 Llamado Santos Ladrón?

XXIV

Una pregunta oportunísima

—El poeta del Palacio
 Fué al palacio de Gobierno,
 Y entregó sus credenciales
 Al Presidente, saliendo
 Muy complacido del alto
 Y honroso recibimiento
 Que obtuvo de Su Excelencia;
 Dicho lo cual, nada tengo
 Que añadir... Hasta otro día.
 —Escucha—Qué cosa?—Quiero
 Dirigirte una pregunta,
 Sin malicia, por supuesto:
 En cuál de los dos *Palacios*
 Viste tú más *palaciegos*?

XXV

Respuesta equívoca

Pasaba un particular,
 Extranjero al parecer,
 Por frente del ex-taller
 De adoquines, y al mirar
 Allí guardia militar:
 —Otro cuartel? exclamó;
 Y un paisano que le oyó:

—Se engaña, dijo al instante.
 —Entonces qué es? el viandante
 De mi cuento preguntó.

—Esa es la cárcel dó gimen
 Los hombres que delinquieron;
 Allí los males que hicieron
 Pagan y así se redimen...
 —Con qué es la cárcel del Crimen?
 —En donde arrastran grilletes
 Los criminales; ¡pobretes!
 Guardados por los *milicos*.
 —Y los ricos?—Ah! los ricos...
 Esos tienen palacetes.

XXVI

Al buen entendedor....

Hablaban de los partidos
 Varios hombres y mujeres,
 Y estaban los pareceres
 Sumamente divididos.
 En esto Juan al salón
 Llega, é infórmante todos
 Del caso y con buenos modos
 Le piden una opinión.
 Sin andarse por las ramas,
 Dice Juan:—De mil amores:
 A mí me gusta, señores,
 El *partido* de las damas.

XXVII

Echen títulos

A Rosas, algunos bueyes,
 Que no eran hombres de honor,
 Le aclaman «Restaurador
 De las Leyes».

A Guzmán Blanco, el avieso
 Cacique venezolano,
 Le hace «Ilustre Americano»
 Su envilecido Congreso.

A Melgarejo, la jibia
 De Bolivia y su señor,
 Llaman «Pacificador
 De Bolivia».

Y á Santos, el que ha otorgado
Playas y pescas de lobos,
 Le nombran algunos bobos
 «Protector de Maldonado».

Pues, señor, estamos frescos
 Con tan retumbantes nombres;
 Verdad que, como los hombres,
 Son grotescos!

XXVIII

Siempre ceros

Los serviles cortesanos,
 Aunque otra cosa parezca,
 Son ceros y solo ceros;
 Mas con una diferencia:
 Que gozando de favores
 Son ceros á la derecha,

Y cuando están en desgracia
 Ya son ceros á la izquierda;
 Pero ceros, siempre ceros,
 En esta y en toda tierra.

XXIX

El número 5 y los ministros de Estado

—Cinco ministros de Estado
 Tiene la patria oriental;
 Y aquí siempre fué fatal
 El número mencionado.
 —Vete al diablo!—Refunfuñas?
 Pues á probarlo me avengo
 Sin vacilar, y me atengo
 Primeramente á las uñas...
 —De Santos y de unos cuantos
 De sus amigos sinceros,
 Todos grandes caballeros?...
 —Sí, de industria, como Santos.
 Aténgome al 5.^º aquel ...
 —Al 5.^º de Cazadores?
 —Y qué quintos quintadores
 Los que había en el cuartel!
 —Que era un cuartel singular,
 Pues en su estrecho recinto,
 Se contrariaba aquel quinto
 Mandamiento: no matar.
 También recuerdo al presente,
 Las úlceras que tenía
 El buen hijo de María,
 Que eran cinco—Justamente.
 Y hasta en eso, por lo visto,

Con sus ministros de Estado,
A Cristo-Crucificado
Se parece el pueblo-Cristo!

XXX

No andaba con Prudencia?

—Gaspar, tú debes andar
Con prudencia en esta vida.
—Padre, será bien cumplida
Tu orden, contesta Gaspar.
El padre, días después,
Le encuentra con una dama
De mala cabeza y fama,
Viuda de cierto francés.
—Hijo, es así tu obediencia,
Que vas con una perdida?
—No dijiste que en la vida
Debo de andar con Prudencia?
Pues tu orden cumpliendo estoy.
—Paseando con esa dama?
—Padre, Prudencia se llama:
Luego con Prudencia voy.

XXXI

Amor de esposa

Iba atravesando un puente,
Del brazo de su mujer,
Un borracho reincidente,
Cuando ocurriósele ver
Del arroyo la creciente.
Al momento desprendióse
Del brazo de su costilla
Y en la barandilla echóse;

Mas cedió la barandilla
 Y el hombre al agua cayóse.
 Como nadar no sabía
 Poco duró su porfía,
 Porque tras seis manotadas
 Realmente desesperadas,
 Ahogado el ébrio moría.
 La esposa, cuya viudez
 Empezaba al punto allí,
 Dijo con gran sencillez:
 —Gracias á Dios que le vi
 Beber agua alguna vez!

XXXII

Y el rey de los otros?

—Atila, rey de los hunos,
 Allá en tiempos muy remotos,
 Peleó contra los romanos,
 Quienes, con valor heróico,
 Palmo á palmo defendieron
 Su nativo territorio.
 Estamos?, á sus alumnos
 Dijo un grave pedagogo.
 —Sí, señor, responde un niño
 Con una cara de bobo,
 Mas que en verdad no tenía
 El menor pelo de tonto.
 Pero si Vd. me permite....
 —Puedes preguntar, Antonio.
 —Usted nos dijo que Atila
 Fué el monarca belicoso
 De los hunos, y me falta

Saber, por que yo lo ignoro:
 Si ese era el rey de los *hunos*....
 Cuál era el rey de los *otros*?²

XXXIII

Como Cristo entre ladrones

Concluían dos escribanos
 De extender el testamento
 De don Juan de Matasanos,
 Que lo subscirió al momento.
 —Ahora, señores, por Dios
 Les pido y ruego, que al lado
 De mi cama estén los dos;
 Pero uno á cada costado.
 —Porqué? pregunta el más listo.
 Manifestad las razones.
 —Porque quiero, como Cristo,
 Morir entre dos ladrones!

XXXIV

Enmienda peor que el soneto

En un establecimiento
 Balneario, sobre la puerta,
 Y en caracteres muy gordos,
 Así decía la muestra:
 «Baños de diez y de veinte
 Centavos, con agua fresca,
 Para señoritas casadas,
 Viudas también y doncellas,
 Con los costados y el fondo
 De mármol y de madera.»
 Leyendo tal inscripción,
 Un sabio maestro de escuela,

Acércase al propietario
 De dicha casa y le observa,
 Que el rótulo contenía
 Más disparates que letras.
 Entonces el del balneario,
 Después de una noche y media
 De profundas reflexiones,
 Hace borrar esa muestra,
 Y en su lugar la siguiente
 Pone: «Baños de madera
 Y mármol, con los costados
 Y los fondos de agua fresca,
 Para señoritas casadas,
 Viudas también y doncellas
 De diez y veinte centavos»....
 Para estas cosas, mi tierra!

XXXV

Familia filarmónica

—Nosotros, habla Cecilia,
 Rendimos tal culto al arte,
 Que somos una familia
 Musical, modestia aparte.

—Así será, dice Petra.

—Rosa, mi hermana mayor,
 Escribe siempre la letra
 Del modo más superior.

—Perfectamente—Compone
 La partitura Luciano,
 Mi marido—Y se supone
 Que tú la tocas al piano.

—No, que es papá quien la toca,

Y quien la canta soy yo,
 Con un aquel y una boca
 Que cautivan—Cómo no?
 —Y nos aplaude mamá
 Y mi cuñada Leticia,
 Con justicia—Claro está,
 Con verdadera justicia.
 —Lo que valemos, mujer,
 Lo sabes ya—Sí, Mercedes;
 Y ahora me falta saber....
 Quien es el que silba á ustedes.

XXXVI

Entre médicos y abogados

El médico Rocafuerte
 Y el abogado Pulido,
 Hablaban largo y tendido
 Sobre la pena de muerte.
 Pulido, con voz entera,
 Dijo apurando el debate:
 —Señor, el que á hierro mate,
 Que también á hierro muera.
 —Es la pena del talión,
 Gritó Rocafuerte; pena
 Que seriamente condena
 La actual civilización.
 Ningún hombre, por pujante
 Que sea, tiene derecho
 A quitar, por cualquier hecho,
 La vida de un semejante.
 —Entonces, con sorna fina
 Siguió Pulido, si usted

Piensa así, doctor, por qué
No deja la medicina?

XXXVII

Ya se hizo esperar

Dos inscripciones, á cual
Más curiosa, Pantaleón,
Puedes leer en un panteón
Del cementerio central.

—Cómo son?—Oye y comenta.

La más grande dice así:

«Esposo, te espero aquí.

Mil ochocientos cuarenta.

Lunes 4 de Diciembre.

Ven pronto».... A decirte voy

La otra: «Mujer, aquí estoy.

Martes 8 de Noviembre

Mil ochocientos noventa.

Antes no pude venir.»

—Cincuenta años! Es decir,

Que medio siglo se cuenta

De la primera inscripción

A la segunda—Y es serio?

—Hombre, vete al cementerio

Y hallarás ese panteón.

—Pues ya tuvo que aguardar

La esposa largos instantes.

—Pero si él no pudo ir antes,

Qué más remedio? Esperar!

XXXVIII

Confusión infernal

Tres Calderones sin fama
Escribieron cierto drama,
Dó al fin del acto segundo,
Llegaban del nuevo mundo
Tres jumentos y una llama.

Cae el telón y quinientos
Malditos espectadores,
Gritan con modos violentos:
—Que vuelvan los tres jumentos....
Y aparecen los autores!

Al ver la equivocación
Luego que al público miran;
Solicitando perdón,
Con bochorno y confusión
De la escena se retiran.

En seguida los quinientos,
Con modos más turbulentos,
Berrean como Estentores:
—Que vuelvan los tres autores....
Y aparecen los jumentos!

Los circunstantes se agitan
Como alborotados potros,
Y mientras todos se irritan:
¡Los autores! unos gritan,
¡Los jumentos! piden otros.

A fin de dejar contentos
A todos esos señores,
Después de pocos momentos,

Aparecen los jumentos
Mezclados con los autores! (1)

XXXIX

Platos que no le gustaban

Ríos, un torpe glotón,
Fué convidado á un banquete,
Donde comía por siete,
O muy más que un sabañón.
Y á cada guisado, frito,
O asado que devoraba,
Con gran contento exclamaba:
—Es mi plato favorito!
Tantas veces el tragón
Lo repitió, que Pilatos
Preguntóle:—Y cuáles platos
Sus favoritos no son?
Y al punto contesta Ríos,
Con los mejores modales:
—Quiere que le diga cuáles?
Pues bien, los platos vacíos!

(1) Esta composición nos fué sugerida por el siguiente epígrama anónimo:

Dos poetas de Pamplona
Dieron un drama á la escena,
En que salía una hiena
Dos camellos y una mona.
Uno, al ver tales horrores,
Dijo por burlarse de ellos:
—Que salgan esos camellos,
Y salieron los autores!

XL

Lo que sacó

—Algo he de sacar, Torcuato,
De esta elección, dijo Amores,
Con tal que los electores
Sostengan el candidato.

—Lo puedes asegurar?

—Afírmo, de cualquier modo,
Que si yo no saco todo,
Algo al fin he de sacar.
Para cumplir su promesa
Mucho Amores trabajó,
Hasta que al fin consiguió
Ganarse á los de la mesa.

—Ahora te puedo jurar,
Dijo á Torcuato, que es mía
La elección, y hoy es el día
En que algo voy á sacar.
Luego fué con su balota
A las urnas y votó,
Y en efecto, algo sacó...
Que fué la cabeza rota.

XLI

Modas femeninas

Teresa Luna de Mota,
Mujer de un facultativo,
En grado superlativo,
Que es el mayor, se descota,
Como siempre oyó decir
Que tiene soberbio busto,
Para dar á todos gusto

Su busto quiere lucir.
 Un día el ministro Yunca
 Dió un banquete suntuoso,
 Y á él asistió con su esposo
 Más *descubierta* que nunca.
 Un satírico doctor
 Tuvo asiento al lado de ella,
 Y el pecho de la ex-doncella
 Pudo ver á su sabor.
 Lo que el doctor á su casa
 Volvió, su mujer curiosa
 Fué preguntando asanosa:
 —Cómo vestía Tomasa?
 —De este modo...—Y Rosalía?
 —De tal manera—Y Clotilde,
 Y Margarita y Matilde,
 Y Juana, Inés y María?
 El doctor, satisfaciendo
 Las ansias de su mujer,
 Según su leal entender
 En autos la iba poniendo.
 —Y la de Luna? Te pido
 Que me describas aparte
 Su vestido. Con qué arte
 Lleva siempre su vestido!
 Por supuesto que su busto
 Soberbio resaltaría;
 Dime el traje que tenía,
 Pero detallado, Justo.
 —Detallado? Fuerte cosa
 Me pides—Bien detallado.
 Rió un instante el abogado

Y así contestó á su esposa:
—Pues, hija, en cuanto á Teresa,
No te diré cómo estaba,
Porque el traje le empezaba
Más abajo de la mesa.

XLII

Don Antón y la prensa

(Poco antes de ser nombrado Ministro): «Con mucho agrado Circula entre la opinión, Que á un ministerio llevado Será en breve don Antón.»
(Después que ha tomado asiento Don Antón en la poltrona:) «La opinión, con gran contento, Ha acogido el nombramiento De tan ilustre persona.»
(Transcurre un mes): «La opinión Se encuentra algo disgustada, Con justísima razón, Al saber que don Antón No hace nada, pero nada.»
(Al otro mes): «Con pesar Debemos de consignar, Que la opinión, cada día Censura más la apatía Del ministro impopular.»
(Al siguiente): «Para qué A ese ministerio fué El célebre don Antón? Realmente tuvo tupé,

Dice á gritos la opinión». (Por fin): «La opinión no espera Nada de ese hombre y jamás Se creyó que así saliera; De modo que hoy vocifera: Este es... como los demás!

NOTA

Esa opinión que la pista Sigue al insigne estadista Que se llama don Antón, Es tan solo la opinión Personal del periodista.

XLIII

Un fantoche de carne y hueso

«Yo nunca he pedido nada, Dice á las gentes sencillas, El hombre de las patillas, Nulidad muy celebrada: Ni aquella tan desgraciada Plenipotencia, que ruido Solo dió, ni el maldecido Ministerio, desde el cual Fuí la causa principal De la ruina de un partido. «Nada he pedido, pardiez! Prosigue diciendo con Gravedad el figurón, Tipo de la candidez. En el público ajedrez Para hacer de peón ó torre, Nunca mi persona corre

Tras un cargo lindo ó perro,
 Démelo Bernardo Berro
 O el gobernador Latorre».
 Y no miente el fantasmón,
 Que él nunca ha solicitado,
 Ni un ministerio de Estado,
 Ni una estéril Legación,
 Ni aquella diputación,
 Ni cualquier puesto vulgar:
 El republicano ejemplar
 Nada jamás ha pedido;
 Pero siempre ha recibido
 Lo que le quisieron dar!

XLIV

Papel y metal

El capitán Luis María
 Lagoa Riveira Cerro
 Pimentel Peito de Ferro
 E Tragabalas, decía:
 —Entre o soldado oriental
 E o do Brazil, em conciencia,
 Acho a mesma diferencia
 Que entre o papel e o metal.
 O metal, do brazileiro
 E como un trasunto fiel,
 E do oriental o papel
 E un símbolo verdadeiro.
 E agora, para provar
 O que digo, voy trazer
 Cuatro exemplos, que a meu ver
 Van tudo iso a evidenciar:

Seja do Sul o do Norte,
 A um guerreiro do Brazil
 Da uma bala no fuzil,
 E o bravo forte que forte!
 Bem apunctado e tirado,
 Outro proyectil ao pé
 Cai do soldado... e se vé
 Forte que forte ao soldado!
 Un novo tiro certeiro
 Pega no machete agora,
 E anque o mango bota fora,
 Forte que forte o guerreiro!
 Outra bala finalmente
 Quita ao valente o kepí,
 E com tudo sempre allí
 Forte que forte o valente!
 Mais um proyectil de corto
 Calibre rompe la siem
 Do pobre oriental... Eh! bem,
 Ao punto cátalo morto!

XLV

Los sacramentos son seis

—Cuántos son los sacramentos?
 —Seis, pádre—Qué gran zoquete!
 Los sacramentos son siete,
 Replica el cura Barrientos.
 —Siete? Pues papá decía....
 —Oye, muchacho, ellos son:
 Bautismo, Confirmación,
 Penitencia, Eucaristía,
 Extremaunción, Matrimonio,

Y Orden: uno, dos y tres....
Cinco.... seis, siete; ya ves
Como son siete, bolonio.

—Es que ayer, con su licencia,
Papá decía á Preciosa,
Que son una misma cosa
Matrimonio y Penitencia.

XLVI

Una judiada

Cuando se representó
«La mujer abandonada»
Que Bustamante escribió,
A la función concurrió
Cierta señora casada.
Tal vez un poco aburrida
De la pieza referida,
O por motivos que ignoro,
La espectadora aludida
Dió un bostezo bien sonoro.
Tomaba asiento á su lado
Don Pancho Antonio Julepe,
Que al ver aquello, enfadado
Por ser ciego apasionado
Del dramaturgo don Pepe:
Dijo:—Señora, pensé
Que me iba á tragarse usté.
—Yo soy judía, don Pancho,
Por lo cual sépase que....
No como carne de *chancho*.

XLVII

Costumbres sociales

—Qué bien vestida, mi Luis,
Está Juana, dice Aurora,
Contemplando á una señora
En un palco de Solís.

—Cuál es Juana?—La que juega
Con el rico pericote.
Mira Luis y vé el descote
Que á la cintura le llega.
Y al punto exclama:—Sin duda
Te equivocaste, querida:
Juana no está *bien vestida*
Sino que está *bien desnuda*.

XLVIII

Mentiras y verdades

—Para mentir, á mi ver,
Si la mentira es en prosa,
Buena ó mala, sin querer
O queriendo: la mujer.

—Es una verdad famosa.

—Para mentir con maldad
O con toda ingenuidad,
Si es poética la mentira:
Los que manejan la lira.

—Otra famosa verdad.

—Y para de todos modos
Mentir hasta por los codos,
Con el intento peor,
Todos los Gobiernos, todos!

—Esa es la verdad mayor.

XLIX

Cosas de García Leguisamo

Cuentan que el doctor García Leguisamo fué llamado,
Por un célebre hacendado
Que de tisis padecía.
Acude el médico al punto,
Y después que largamente
Ha examinado al doliente,
Le dice así cejijunto:
—Hace ya mucho, don Nico,
Que está usté viviendo aquí?
—Hará doce meses.... Sí,
Doce meses y algún pico.
—Esto me prueba, señor,
Que debe hallarse contento
Con la casa—No le miento;
Estoy á gusto, doctor.
—Tiene goteras?—Ninguna,
Ni el más pequeño resquicio.
—Es húmedo el edificio?
—Es más seco que la luna.
—Y paga usté de alquiler?...
—Sesenta pesos mensuales.
—Es muy barato... Y qué tales
Vecinos?—No pueden ser
Mejores—Perfectamente.
En lo tocante al casero?....
—Pues es todo un caballero
Servicial y complaciente.
—Magnífico! Y las ventanas
Y las puertas?—Muy seguras.

— Necesitan composturas?
— No, doctor, están muy sanas.
— Los vidrios y los balcones?
— De lo bueno lo mejor;
Mas á qué me hace, doctor,
Tantas interrogaciones?
El cual respondió con guasa
Y como haciéndose el loco:
— Porque dentro de muy poco
Pienso mudarme á esta casa.

L

Casada y jueces

Leí una vez de pasada,
Escrito en un cartelón,
Que la *Perfecta Casada*
Del padre Luis de León,
Obra que es muy celebrada:
Y los *Jueces*, libro santo,
Que es la alegría y encanto
De los hijos de Abrahán,
Se estaban vendiendo á tanto
Los martes en lo de Juan.
— Los martes sólo? Muy bien;
Pero jueces y casadas,
Todos los días, amén,
Se venden á carretadas
En otras partes también.

LI

Regreso de una excursión á Río Grande

Decía don Juan Meneses:

—Sí, señora, cuatro meses

En ese Estado viví;

Y muy regalado fui

Por todos los riograndeses.

Llevóme el señor don Casto

Feijao Fariña e Formoso,

A una gran *casa de pasto*, (1)

Donde pagó todo el gasto.

—Pues vaya un hombre obsequioso!

—Pasé luego á Yaguarón,

Donde unas catorce niñas,

Con *afección* sin ficción,

Cantáronme unas *modinhas*.

—Morriñas? Ya era *afección*!

—Fuí presentado en Bagé,

Al muy servicial y culto

Barón de Tamandaré...

Un gran *vulto* (2) sepa usté.

—Qué presentación de bulto!

—Allí me dieron veladas;

Y un baile de los *macotas*,

Dó fueron viudas, casadas

Y solteras en Pelotas.

—Jesús, qué desvergonzadas!

—Ya vé que han dejado huellas

(1) Hotel.

(2) Personaje de importancia.

En mí los obsequios finos,
 Que recibí de las bellas
 Y de...—Usted, ellos y ellas.
 Son todos unos cochinos!

LII

En el despacho de un saca.... muelas

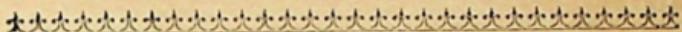
—Buen día—Salud, señor.
 —Venía...—Pronto, al momento.
 Sírvase tomar asiento....
 Con dolor ó...?—Sin dolor.
 —Bueno; yo le haré aspirar
 Cloroformo; así podré...
 —Trata de dormirme usté?
 —Sin duda, para evitar....
 —El dolor?—Sí, caballero.
 —Corriente, señor, corriente.
 (Dicho lo cual el paciente
 Saca un montón de dinero.
 Después lo empieza á contar
 Con calma de fatalista;
 Mientras tanto el buen dentista
 Piensa que le va á pagar.)
 —No corre prisa, señor,
 La muela es antes y luego....
 —Uno, tres, cuatro...—Le ruego....
 —Ocho, nueve....—Por favor!
 Ya se arreglará despues
 De la operación.... Concluida
 Me abona usted.... En seguida
 Voy á arrancarla.... Esta es.

—Diez pesos—He ahí la enferma.
Y aun de anticiparse trata?....

—No, señor, cuento mi plata
Antes de que Vd. me duerma!

FRASES HISTÓRICAS EPIGRAMÁTICAS





I

La Semiramis del Norte

En presencia de Cristina,
Soberana de la Suecia,
Hablábese de la muerte
Del rey Carlos de Inglaterra,
Que era deplorada así
Por la turba palaciega:
Qué escándalo!... Qué osadía!...
Qué maldad!... Qué desvergüenza!...
Qué sacrilegio horroroso!...
Cortarle la real cabeza!...
—Vaya, vaya, caballeros,
Dijo la famosa reina,
No hay que lamentarse tanto
Que lo dejaran sin testa.
De qué diablos le servía?
De nada.... Por consecuencia,
Lo que no sirve de nada,
No es mejor que lo echen fuera?

II

Lord Harvey

Viajando por Lombardía
Cierto inglés de gran fortuna,
Al pasar una laguna
Cayóse al agua:—Qué fría!
Murmuró, y en tanto hacía

Lo que el nadador más diestro
 Para salvar del siniestro,
 Tragóse una bocanada:
 —By God! el agua es salada?
 Este país entonce es nuestro!

II

La embajadora de Prusia

En cierto baile de corte,
 A Talleyrand presentada
 Fué una marquesa llegada
 De una potencia del Norte.
 Era hermosa y elegante
 La dama y alta y robusta:
 —Qué tal, príncipe, le gusta?
 Preguntóle un circunstante.
 —Su belleza es superior,
 Quién lo duda, caballeros?
 Mas entre los granaderos
 Hay cosa mucho mejor.

IV

Luis XVIII y Corbière

Luis XVIII, rey de Francia,
 Nombró ministro á Corbière,
 Y cuando este buen ministro
 Entró por primera vez
 A sentarse en su poltrona,
 Con asombro notó el rey,
 Que sobre la misma mesa
 Donde despachaba, aquel
 Ponía sin miramientos

La cajita del rapé,
 Los guantes y la anteojera
 Y hasta el pañuelo también.
 Algo picado el monarca
 Por la llaneza, que un fiel
 Cortesano llamaría
 Familiaridad soez,
 Dijole:—Conde, qué es eso?
 —Nada, señor, ya lo veis.
 —Pero has venido á vaciarte
 Los bolsillos?—Y ello qué?
 En cambio hay otros ministros,
 Señor, que en lugar de hacer
 Lo que yo, vienen tan solo
 Para llenárselos bien!

V

La justicia

El abogado Marchand,
 Hombre muy recto y muy docto,
 Decía frecuentemente
 Sin menguados circunloquios:
 —Viendo como se administra
 La justicia y viendo como
 Prepáranse los guisados....
 ¡Se echa á perder el estómago!

VI

El diablo del mediodía

El rey Felipe Segundo,
 Debía mucho dinero
 Al arquitecto italiano

Nombrado Jacobo Trezzo.
 Envióle á buscar un día
 Por causas que no recuerdo,
 Y por motivos que ignoro
 No quiso ir el arquitecto.
 Nueva orden para que acuda,
 Y no acude al llamamiento.
 Por vez tercera lo manda
 Comparecer, y el sujeto,
 Por fin ante don Felipe
 Se presenta, quien con fiero
 Lenguaje dice:—Qué pena
 Merece el criado soberbio,
 Que cuando el amo lo llama,
 Por dos veces se hace el sueco?
 —Qué merece? De seguro,
 Señor, que merece aquesto:
 Que se le pague en el acto
 Y se le despida luego.

VII

Jugando del vocablo

Lérida, ciudad de España,
 Por Condé sitiada fué;
 Pero tan mal á Condé
 Le salió dicha campaña:
 Que poco después tenía
 Que levantar sus reales,
 Perdiendo tres generales
 Y bastante artillería.
 Luego, de vuelta en París,
 En un teatro se encontraba,
 Donde oyendo que silbaba

La pieza un chisgarabís:
 El fadado el gran señor
 Por esa audacia inaudita,
 A uno de sus guardias grita:
 —Prende á ese alborotador!
 Este se pone de pié
 Y dice al huir como un gamo:
 —Bah! Yo *Lérida* me llamo,
 Y á mí no me coge usté!

VIII

Rara avis

Enrique IV, á una dama
 De palacio, rubia, bella,
 Joven, alta y elegante,
 Dióle un anillo con perlas
 Y brillantes y esmeraldas,
 Diciéndole:—Por cuál puerta
 Se va á tu aposento, chica?
 La que al punto le contesta:
 —Rey Enrique, solamente
 Por la puerta de la iglesia.

IX

Un diplomático y un crítico

Metternich el diplomático,
 Cuentan que quiso poseer
 Un autógrafo del crítico
 Julio Janin, por lo que
 Le mandó una larga epístola
 Pidiéndoselo al francés.
 Coge el crítico una péñola,
 Y en un pliego de papel,

Aquesto con mano rápida
 Escribe: «Vale por cien
 Botellas bien colmadísimas
 De vino de Johannisberg,
 Que á la vista han de enviárseme
 A casa.» Y poniendo al pié
 La fecha con firma y rúbrica,
 Dobló la carta y después
 Con un íntegro doméstico
 Mandóla al príncipe, quien
 Portándose como príncipe,
 Pagó al punto el vale aquél.

X

Ni ingenios ni doncellas

En Suiza fueron prohibidas,
 Por contrarias á la Iglesia,
La Doncella de Orléans
 Y *El Ingenio*, obras perversas
 Del pillo Helvecio y más pillo
 De Voltaire, almas aviesas,
 Que hoy están en el infierno
 Purgando las muchas hechas.
 Ahora bien, el magistrado
 Supremo de Basilea,
 A quien el Consejo había,
 Bajo de terribles penas,
 Mandado que destruyese
 Cuantos ejemplares viera
 De ambos libros, contestando
 La nota en que la orden esa
 Le llegara, así decía:

«Por más que con verdadera
Contracción los he buscado,
Felizmente en esta tierra
No he encontrado un solo *Ugenio*,
Ni tampoco una *Doncella*».

XI

Salida de Montesquieu

Antes de salir de Roma
Para regresar á Francia,
Montesquieu fué á despedirse
De Su Santidad el Papa;
Y Benedicto Catorce,
Después que su sacrosanta
Bendición echóle, dijo:
—Quiero otorgarte una gracia,
En prueba de lo muy mucho
Que te estimo—Con el alma
Doy á Vuestra Beatitud
Mi más verdadera....—Basta.
Pues concédote licencia
Para que tú, con tu honrada
Familia, podáis comer
En cualquiera circunstancia,
Tie nro y lugar, sin pecado,
Carne de cerdo y de vaca.
Su gratitud Montesquieu,
Contento como unas páscuas,
Volvió á expresar al Vicario
De Jesucristo, y de espaldas
Salióse del aposento,
En la amigable compaña

De un obispo, que al instante
Le entregó la bula sacra
De la dispensa, agregando
La cuenta, bastante larga,
De los gastos y derechos
De la bula mencionada.
Después que el favorecido
Leyó todo con gran calma,
Devolvió los documentos
Al obispo y en voz clara
Prorrumpió:—Dios no permita,
Por mi salvación cristiana,
Que yo acepte tal resguardo,
Porque eso fuera, en substancia,
Poner en duda la buena
Fé del Pontífice, y magna
Injuría le inferiría
Si su firma me guardara.
Su palabra dióme y sobra,
Vive Dios, con su palabra!

XII

Ninón de Lenclos

Siendo Ana de Austria regente
De Francia, tan imprudente
Llegó á ser y tan liviana,
La conducta irreverente
De Ninón la cortesana:
Que mandó Su Majestad,
Fuese puesta en reclusión
En un convento. Verdad
Que por gracia, caridad

Y aun por afecto á Ninón:
La permitía escoger
El convento que iba á ser
Acaso su tumba fría,
Fin que jamás soñaría
Tan afamada mujer.
Cuando el *ukase* de Ana
Llevan á la cortesana,
Esta dice al conductor:
—Con gusto acato, señor,
La orden de mi soberana.
Y con agradecimiento
También le beso las manos.
Cumplid la orden al momento.
- Bien.... Y elegís, qué convento?
---El de frailes franciscanos!

FIN

ÍNDICE

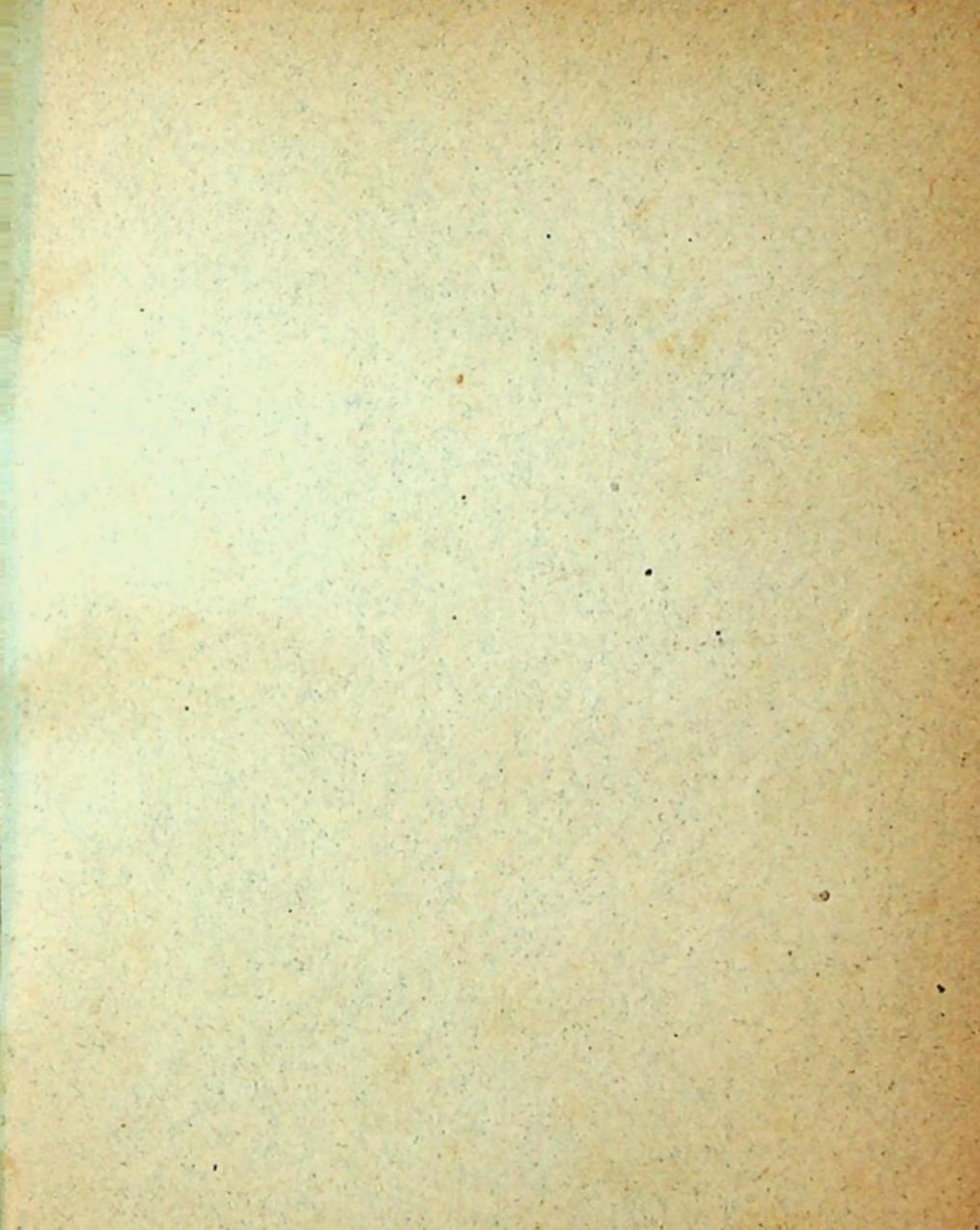
	<u>Página</u>
EPITAFIOS	5
EPIGRAMAS	24
CÁNTARES	112
VARIAS COSAS	122
FRASES HISTÓRICAS EPIGRAMÁTICAS	159

Fé de erratas

En la página 142, después de la línea 18, falta el verso siguiente:

Con modos más turbulentos.

Hay otros pequeños errores que sabrá salvar la inteligencia del lector.



EL POBRECITO HABLADOR

Periódico satírico

REDATOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Administración: calle Treinta y Tres núm. 91

Suscripción en Montevideo. 50 cents.
En campaña 60 »

Las personas de campaña que residan en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á este periódico, enviarán un semestre adelantado ó designarán en Montevideo una casa encargada de pagar las respectivas mensualidades. El periódico les será remitido con toda puntualidad.

EN PREPARACIÓN:

MARCAS Y SEÑALES

Un volumen de 150 á 200 páginas de lectura que contendrá:

Sátiras políticas y sociales, Jetrillas, dichos criollos, frases históricas epigramáticas, cuentos, definiciones y otras poesías de

Washington P. Bermúdez